CANCIONERO DE MENDES BRITTO

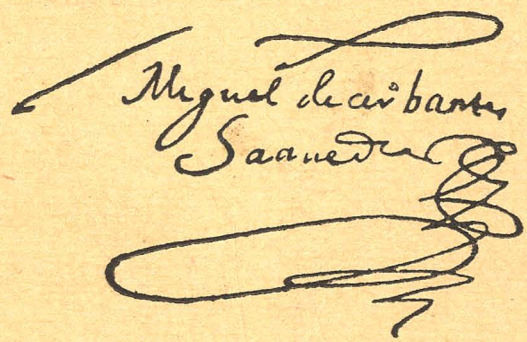
POESIAS INEDITAS

DEL CONDE DE VILLAMEDIANA

Edición, estudio y notas

de

JUAN MANUEL ROZAS



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES»

Juan Manuel Rozas nació en Ciudad Real en 1936. Estudió Filología Románica en la Facultad de Madrid, licenciándose en 1961 y pasando a ser profesor ayudante de Literatura española y de los cursos para extranjeros. En ese mismo año entró como becario en el Instituto «Miguel de Cervantes» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

En la actualidad es Profesor encargado de curso en la Facultad de Madrid, explicando dos asignaturas: Literatura española y Literatura española comparada con la francesa. Pertenece al Instituto «Miguel de Cervantes» como miembro numerario, donde realiza su labor investigadora. Forma parte de la redacción de varias revistas, siendo secretario de *Segismundo, Revista hispánica de teatro* y cofundador de *Homenajes, Estudios de filología española.*

Ha publicado trabajos sobre el Siglo de Oro (Jiménez Patón, Lope de Vega, petrarquismo, Villamediana). A este último autor se ha dedicado muy especialmente: ha estudiado su difícil e interesante figura de poeta y de hombre en diversos artículos, y en tres libros: *El Conde de Villamediana, Bibliografía y contribución al estudio de sus textos,* publicado en la colección *Cuadernos bibliográficos;* el que ahora aparece, donde se editan, por primera vez, un centenar de poemas del Conde, procedentes del importante Cancionero de Mendes Britto, con un estudio preliminar de los diversos problemas que plantean, así como con la descripción íntegra del manuscrito; y *La poesía del Conde de Villamediana,* que leerá como tesis doctoral, próximamente en la Universidad de Madrid.

PRECIO: 60 PTAS.

DEPARTAMENTO
DE
LENGUA ESPAÑOLA

CANCIONERO DE MENDES BRITTO:

POESIAS INEDITAS DEL CONDE DE VILLAMEDIANA

INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES»
DE FILOLOGIA HISPANICA

PUBLICACIONES DE LA REVISTA DE LITERATURA

2

CANCIONERO DE MENDES BRITTO

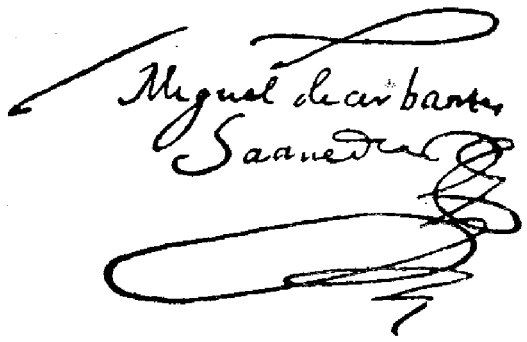
POESIAS INEDITAS

DEL CONDE DE VILLAMEDIANA

Edición, estudio y notas

de

JUAN MANUEL ROZAS



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

MADRID, 1965

DEPÓSITO LEGAL: M.-1.990.—1965

NÚMERO DE REGISTRO: 788/65

Arte Gráfico Industrial - Francisco Vivancos, 7 y 9 - Madrid-2

A D. Joaquín de Entrambasaguas
en su sesenta cumpleaños.

INDICE GENERAL

Páginas

I. EL CANCIONERO 11

II. AUTORIDAD Y VALOR DEL MANUSCRITO CON RESPECTO A VILLAMEDIANA 33

III. POEMAS AUTOBIOGRAFICOS: EL PRIMER DESTIERRO ... 37

IV. SIGNIFICADO DE ESTOS POEMAS EN LA OBRA DEL CONDE. 41

TEXTOS 47

GRAFIAS Y OBSERVACIONES 91

INDICE ALBABETICO DE PRIMEROS VERSOS PUBLICADOS 95

I

EL CANCIONERO

Merecía ser exacta la interpretación que el filólogo João Ribeiro ha aventurado para la oscura expresión camoniana *coração Mendes;* según él, ha de tomarse como *corazón rico de afectos,* aludiendo a las innumerables riquezas de la familia Mendes de Britto [1]. Merecía ser así para que este apellido quedase para siempre en la poesía del más alto poeta en lengua portuguesa, pues, en verdad, que los que lo llevaron fueron aficionados a las letras. Especialmente Heitor Mendes de Britto, que fue, como sus hijos, mecenas de nuestro novelista Juan de Piña, y que tuvo la amorosa paciencia de reunir un precioso cancionero de poesía de su tiempo, sin ayuda de amanuense, copiando de su puño y letra no obstante sus millones [2].

Esta copiosa antología, tras diversas vicisitudes que podemos esbozar con una gran laguna en medio, se guarda hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la sección de manuscritos, y tiene por signatura el número 17.719. El colector la firmó y fechó en Madrid el día 23 de febrero de 1623. Desde entonces su pista se pierde hasta el siglo pasado, en el que la adquirió en Inglaterra don Pascual de Gayangos, como tantos otros importantes manuscritos españoles. Me atrevo a decir que el anterior poseedor fue Edward Churton, olvidado hispanista, autor de un libro sobre Góngora [3], pues un resumen del contenido del cancionero, que se lee al principio, parece tener la misma letra que las apostillas hechas en otro, también de

---

[1] Véase CAMOENS: *Obras completas.* Ed. de Hernâni Cidade. Lisboa, Sá da Costa, [1954], I, págs. 67-68.

[2] Para las relaciones de Juan de Piña con los Britto, y para otros datos de esta familia, bastante citada en la literatura portuguesa, véase Cotarelo Mori, en el prólogo que puso a su edición de *Casos prodigiosos y cueva encantada,* Madrid, 1907. Véase también BUCETA: *Una glosa atribuída al Conde de Villamediana. (Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid,* IX, 1932, págs. 222-224), y una *Adición* del mismo Buceta a su artículo en la misma revista (X, 1933, págs. 418-419).

[3] *Góngora: An Historical & Critical Essay on the Times of Philip III & IV of Spain.* Londres, John Murray, 1862. Churton es el primer traductor de Villamediana al inglés. En esta obra tradujo nueve sonetos en el vol. I, págs. 266-272. En el mismo volumen dedica bastantes páginas a la biografía del Conde (págs. 149-163).

poesías de Villamediana, que Gayangos señala como de Churton [4], a quien conoció y trató en su estancia en Inglaterra. De la biblioteca de Gayangos pasó a la Nacional, y fue registrado por don Pedro Roca en el *Catálogo* [5] que de los manuscritos de don Pascual hizo. Aparece en él con el número 714.

En nuestro siglo lo han manejado, con fines distintos, diversos investigadores. Todos ellos lo han hecho muy sucintamente y ninguno lo ha descrito. Tengo noticia de los siguientes: en 1932, Erasmo Buceta, editando una poesía de Villamediana [6]; en 1941, M. C. (¿Manuel Cardenal Iracheta?), que publicó un soneto que el cancionero atribuye a Cervantes [7]; en 1947, Benítez Claros, al dar a la luz las obras de Antonio Hurtado de Mendoza [8]; y José Manuel Blecua, al menos en dos ocasiones: como editor de los Argensola, en 1951, y como editor de Quevedo, muy recientemente [9]. Puedo suponer además que lo han manejado Dámaso Alonso y Luis Rosales. El primero, en sus investigaciones sobre la *Epístola moral a Fabio* [10]; el segundo, con respecto a Villamediana, pues, aunque no lo indica, por no ser su edición para especialistas, creo que alguno de los poemas que editó en su antología del Conde [11] han salido de aquí. Yo lo describí, sólo en lo que se refiere a Villamediana, en mi tesis de licenciatura, presentada en la Facultad de Madrid en 1961, y ahora impresa [12]. Y lo he utilizado en una nota publicada en la REVISTA DE LITERATURA [13].

El *Cancionero de Mendes Britto* forma un volumen en 4.° (206×154 milímetros), encuadernado—media zapa, marrón—en época moderna. Parece que no es ésta la primera encuadernación que sufre, pues lo han dejado corto de márgenes, hasta el punto de perderse, en unos pocos epígrafes, algunas palabras. Tiene un folio sin numerar y 265 numerados. Desde el 255 v. están en blanco. Se halla foliado a lápiz y a tinta, sin coincidir ambas numeraciones, ambas erradas.

---

[4] Ms. 17.545 de la Biblioteca Nacional de Madrid, fol. 1 s. n.

[5] *Catálogo de los mss que pertenecieron a Gayangos, existentes hoy en la Biblioteca Nacional.* Madrid, 1904.

[6] Loc. cit.

[7] *¿Un soneto de Cervantes? (Revista de Filología Española,* XXV, 1941, págs. 400-403).

[8] *Obras de don Antonio Hurtado de Mendoza.* Edición y prólogo de Benítez Claros. Madrid, 1947, II, pág. 265.

[9] *Rimas de Lupercio y Bartolomé L. de Argensola.* Zaragoza, 1951, II, págs. 224 y 686. QUEVEDO: *Obras completas. I. Poesía original.* Barcelona, Planeta. [1963], página CXLVII.

[10] *El Fabio de la «Epístola moral».* (En *Dos españoles del Siglo de Oro.* Madrid, Gredos [1960], pág. 108.)

[11] *Poesías de Juan de Tassis, Conde de Villamediana.* [Madrid], Editora Nacional, 1944. Abrevio en lo sucesivo: Rosales, 1944.

[12] *El Conde de Villamediana: Bibliografía y contribución al estudio de sus textos.* Madrid, C. S. I. C., 1964, núm. 44. Abrevio este libro con la palabra *Bibliografía.*

[13] *Para la fama de un verso de Camoens en España: dos octavas inéditas de Villamediana y un soneto anónimo.* (REVISTA DE LITERATURA, XXIII, 1963, págs. 105-107.)

Tejuelo: *Mendez de Britto. Poesias. Ms. 1623.* Carece de portada. En el recto del folio sin numerar: *Este Liuro de diuersas Poessias y Curiozidades He de Hector mezdez de Britto escreueo en Madrid por sua mão em 6 de fuereiro de 1623 annos* (Rúbrica). Y en el vuelto, con letra que creo de Gayangos, quien acostumbraba a hacer en los manuscritos de su propiedad estas advertencias: *Una gran parte de estas poesías es de Villamediana.* Y más abajo, en inglés, la nota que he atribuido a Churton: un resumen, hecho en pocas líneas y con conocimiento de causa, del contenido del volumen.

Aunque sólo me ocupo ahora de las poesías de Villamediana, no dudo en dar el contenido completo del Cancionero, pues, descontando el centenar de poesías inéditas del Conde que publico, lo juzgo de un gran interés por muy diversos motivos:

a) Por conservarnos un soneto atribuído a Cervantes.

b) Por conservarnos una copia de la *Epístola moral,* atribuída, además, a Andrada.

c) Por las numerosísimas composiciones de Góngora (entre ellas el *Polifemo* y las *Soledades,* éstas curiosamente divididas en cuatro partes).

d) Por un buen número de poesías del Conde de Salinas, marqués de Alenquer, tan olvidado por los editores de todos los tiempos y tan gran poeta.

e) Por una serie de poesías de portugueses, en su lengua y en castellano, alguna con atribución tan interesante como la del soneto *Nunca em amor danou atrevimento,* dado como de Camoens en la tardía edición de 1668, y aquí—si bien, traducido—al Conde de Vimioso.

f) Por la calidad de la versión que encierran las poesías de Villamediana, ya editadas, lo que hace al Cancionero fundamental a la hora de una publicación crítica de sus versos.

El siguiente índice reproduce totalmente la ortografía (menos la puntuación y acentuación que se actualiza) de Britto, incluso sus abundantes lusismos, en los que luego me detendré al dar los criterios de edición. En todas las composiciones del Conde, interrumpo la escueta enumeración del contenido del volumen para anotarlas desde mi punto de vista actual, de editor. El número de orden que doy a las composiciones no existe en el manuscrito.

1. (f. 1).—Soneto. De vn estudiante que namoraua vna s[eñor]a, y, porq[ue] no la pudo alcançar, hizo este soneto, casi loco. *¡Ay Dios!, sy yo segara antes que os viera.*

2. (f. 1v.).—Soneto. Del Marq[qué]z de Alanquer. *El que fuere dichozo será amado.* [Esta atribución a Salinas tiene una larga tradición en contra, y a favor de Villamediana. Según Pinheiro da Veiga en su *Fastiginia,* el soneto fue enviado (como de Tassis, y junto con otro de Salinas, de donde puede venir este error) por unas damas al propio Pinheiro, que

lo copió en su obra citada. Esto ocurría en 1605 y en Valladolid. La obra quedó inédita hasta 1911; en 1916 la tradujo Alonso Cortés, quien reproduce este soneto en *La muerte del Conde de Villamediana* (Valladolid, 1928, pág. 50), considerándolo del Conde. Por otra parte, don Adolfo de Castro, en *El Conde-Duque de Olivares y el Rey Felipe IV* (Cádiz, 1846, pág. 53), lo atribuye también a Villamediana, al publicarlo por primera vez. Igual criterio sigue en la B.A.E., T. XLII, pág. 156. No dice de dónde lo saca, pero no creo que fuese de la *Fastiginia*, pues no hace uso de los datos biográficos que este libro, entonces inédito, aporta, y tiene su versión una variante (v. 2: amor/amar) con respecto a la de Pinheiro. El manuscrito 18.405 de la Biblioteca Nacional de Madrid lo atribuye igualmente a Villamediana].

3. (f. 2).—Soneto. Del Marq[ué]z de Alanquer. *Vna, dos tres estrellas, veinte, çiento.*

4. (f. 2v.).—Soneto. A los celos, de Miguel de Cervantes. *De los bastardos, mal naçidos çelos.*

5. (f. 3).—Soneto. De Luperçio Leonardo de Argensola. *Colgada el alma en tus cabellos bellos.*

6. (f. 3v.).—Soneto. Del mismo. *No es mío el coraçon, que os lo he dado.* [Rosales (ob. cit., pág. 65) lo atribuye a Villamediana. Blecua (*Rimas de L. y B. L. de Argensola*, Zaragoza, 1951, T. II, pág. 686) lo publica como atribuído a Bartolomé. Lo ha encontrado en cinco lugares, entre impresos y manuscritos, y en ninguno viene dado al Conde].

7. (f. 4).—Soneto. De don Fran[cis]co de la Cueua. *Perdíme dentro en mí como en desierto.*

8. (f. 4v.).—Soneto burlesco de Góngora, q[uan]do el Duque de Vmena vino a tratar los casamientos entre el Rei 4 y la Reina Isabel. *Despidiosse el francés con gracia buena.*

9. (f. 5).—Soneto. de Esteuão, medico do gran duq[ue]. *El tiempo se ha vengado a costa mia.*

10. (f. 5v.).—Soneto. De Alanquer. *Ojos, aunque esperança lo refrena.*

11. (f. 6).—Soneto. De Bernardes. *¿Quándo podréis gozar, mis ojos tristes?*

12. (f. 6v.).—Soneto. Del mismo. *Ojos, que de llorar estáis cansados.*

13. (f. 7).—Soneto. Do Conde do Vimiozo. Q[uan]do o matarão na batalha naual da ilha de São Miguel, que uençeo o Marq[ué]z de Santa Cruz, lhe acharão este soneto. *Quando los ojos bueluo a lo passado.*

14. (f. 7v.).—Soneto. Del mismo. *Nunqua en el amor dañó atreuimiento.*

15. (f. 8).—Soneto. Montaluo, el çiego. *Vn fuego elado, un ardiente yelo.*

16. (f. 8v.).—Soneto. *Melancólica estáis, putidonzella.*

17. (f. 9).—Soneto. Don Fran[cis]co de la Cueua. *Dulçe pax, dulce enojo y dulce ira.*

18. (f. 9v.).—Soneto burlesco. De Góngora. *Dad prisa a la comida. ¿Ay aquí truchas?*

19. (f. 10).—Soneto. *Vn galán andaua enamorado.*

20. (f. 10v.).—Soneto. *Estaua vna fregona por enero.*

21. (f. 11).—Soneto. *Llegué a los braços de la mi fregona.*

22. (f. 11v.).—Soneto. Do Soropita. *Fremozo Tejo meu, quam diferente.*

23. (f.12).—Soneto. A la muerte de la Reina Doña Ana, de un flaire descalço françiscano. *Mucho a la Magestad sagrada agrada.*

24. (f. 12v.).—Êste disen q[ue] fes o Duque de Bargança. Mote. *Não sey qual he milhor se hua bonança.* Soneto. *Só quem temeu perder bens pusuidos.*

25. (f. 13).—Soneto. Está impreso. *Si gran gloria me viene de adorarte.*

26. (f. 13v.).—Soneto. De vn particular, auzente. *Navazante das ja passadas glórias.*

27. (f. 14).—Romançe en ódio dos afeiçoados das freiras. *Desesperados de amor.*

28. (f. 15).—Soneto. Está impreso, de Lope. *Desmayarsse, atreuersse, estar furioso.*

29. (f. 15v.).—Soneto. A la inconstançia de la mujer. De un particular. *Es la mujer vn mar todo fortuna.* [Editado en las *Obras* de Villamediana, desde la segunda edición, Madrid, 1635, pág. 436].

30. (f. 16).—Soneto. Alabando a vna mujer. Do Quintal de Santarem, estudante de Coimbra. *Tus claros ojos hurtan las sentellas.*

31. (f. 16v.).—Soneto. Está impreso, de Lope. *Déxame, tirano rey, pigmeo gigante.*

32. (f. 17).—Soneto. Ao q[ue] achou hum homem em Coimbra. De vn particular. *Locos junonios, Ganimedes louros.*

33. (f. 17v.).—Soneto do Gouuea. *Quem ama, quer, estima e nada nega.*

34. (f. 18).—Soneto. De vn particulor a vna señora a quem elle namoraua e ella facía fauores a m[ui]tos. *Que deuo ao monte, ao campo que floreçe.*

35. (f. 18v.).—Soneto. De João Bautista. *No jôgo e na batalla deste amor.*

36. (f. 19).—Elogio em cançion hecho a Fran[cis]co Ro[drigu]ez Lobo, anegado en el Tajo. Do Quintal. *Ya con mi lira triste y destemplada.*

37. (f. 21).—Soneto. A vna ausençia. *Quem viue auzente, viue em guerra dura.*

38. (f. 21v.).—Soneto a hûa mulher q[ue] escreuêo ao amante hûa carta ao amante (sic) com letras de sangre. *Cautiua bella duélesse piadoza.*

39. (f. 22).—Soneto. Em vna ausençia. *Claras e frescas agoas saudozas.*

40. (f. 22v.).—Soneto. De Fernão de Sampajo. *Importunos amantes do conuento.*

41. (f. 23).—Soneto. A pobresa. Do pai do Conde de Portalegre. *Hambrienta, rota, inquieta, disgustada.*

42. (f. 23v.).—Soneto. De Alanquer, en despreçio de Thamar. *Esper[a], yngrato, y mira lo que deues.*

43. (f. 24).—Décimas. A vm pensam[en]to falando con elle mesmo. *¿A dónde vas, pensamiento?*

44. (f. 24v.).—Soneto. A vn aus[en]te. *Hes muerta la esperança a quien auzente.* [Editado en *Obras*, Madrid, 1635, p. 437. Anónimo en el ms. 18.405 de la Biblioteca Nacional].

45. (f. 25).—Sátira em tercetos. A vna mujer de vn xastre, por nombre Toledano y a una hija suya, doña Françisca. *Tenga Dios en el cielo a Toledano.*

46. (f. 29).—Romance. A nouela de Angélica y Medoro. *En vn pastoril aluergue.*

47. (f. 29v.).—Soneto. De Lope. *Noche, fabricadora de embelecos.*

48. (f. 30).—Soneto. *Mudóme el alma y su firmeza pura.*

49. (f. 30v.).—Quartetos que fes hun homem por huas contas q[ue] lhe deu sua dama. *Se qual tenemos, queremos.*

50. (f. 31).—Soneto. De vn particular. *De tempo em tempo tudo vay passando.*

51. (f. 31v.).—A huna señora que se retiró a vna heredad. Soneto. *No creyo de tu heredad, señora.*

52. (f. 32).—Mote y glosa de Fernán Correa de la Serda. Mote: *No es menester que digáis.* Gloza: *Alegrías que en tardaros.*

53. (f. 32v.).—Mote: *No es menester que digáis.* Glossa: *Alegrías mal nacidas.*

54. (f. 33).—Mote: *De mi ventura quexozo.* Glossa: *Quexarme de my ventura.*

55. (f. 33v.).—Mote: *Pues no bastan mis enojos.* Glossa: *Ojos cansados y tristes.*

56. (f. 34).—Quartetos a vnos ojos. *Ojos, cuyas niñas bellas.*

57. (f. 34v.).—Soneto. *¿Pedísme, reina, vn soneto? Ya le hago.*

58. (f. 35).—Soneto. A vna dama reboçada que no se le echaua de ver más que vna mano. *Neuuada mano, agena de artifiçio.*

59. (f. 35v.).—Alussión a vna maripossa. De Ant[oni]o de Medina y Fonseca. Sonetto. *Ven siempre, vigilante enamorada.*

60. (f. 36).—Romance. A vna ausenzia. *Solicitar fantasías.*

61. (f. 36v.).—Soneto. *Si vanas son las esperanças mías.*

62. (f. 37).—Soneto. Del Conde de Villamediana. A Nysse, peinán-

dose. *Al sol Nisse surcaua golfos bellos.* [*Obras*, desde la primera edición, Zaragoza, 1629, pág. 137].

63. (f. 37v.).—Soneto. Del mismo. *Callar quiero y sufrir, pues la ozadía.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 138].

64. (f. 38).—Quartetos a Lisse. Del mismo. *Traigo conmigo un cuidado.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 351].

65. (f. 38v.).—Soneto. Del mismo. A Lisses en la ribera del Mançanares. *A mi llanto perdona, ¡o claro río!* [Ed. desde Zaragoza, 1629, página 139: *Si mi llanto perdonas, claro río*].

66. (f. 39).—Sonetto. A Lisse. Del mismo. *Es tan glorioso y alto el pensamiento.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 139].

67. (f. 39v.).—Otros quartetos. A Lises. Del mismo. *Si descubro mi dolor.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 393].

68. (f. 40).—Sonetto. A vn aborto de Lisses. Del mismo. *De avn no formada flor, flagrante buelo.* [Ed. desde Madrid, 1635, pág. 426].

69. (f. 40v.).—Sonetto. A Lisse, enferma. Del mismo. *Sagrado conductor del trono ardiente.* [Inédito. Lo publico aquí núm. I].

70. (f. 41).—Soneto. A Lisse, conualeçiente, mirándosse a vn espejo. *En cristal argentado se aconseja.* [No lo atribuye, sin duda, por olvido. Ed., como del Conde, desde Zaragoza, 1629, pág. 140].

71. f. 41v.).—A Lisse. Del mismo. *Ya que amor no me aconseja.* [Ed. por Rosales, *Antología*, cit., 1944, pág. 206].

72. (f. 42v.).—Soneto. Del mismo. A la muerte del esposso de Lisses. *Mal inclinado páxaro del (sic) aberno.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, página 158].

73. (f. 43).—Soneto. Al mismo. *Sobre este sordo mármol, a tus quexas.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 141].

74. (f. 43v.).—Soneto. Del mismo. A Lisses, cortándosse los cabellos, de dolor. *Esta que sacra tórtola bïuda.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, página 141].

75. (f. 44).—Soneto. Del mismo. A la misma Lisses. *La sublime, de amor, planta despoja.* [Inédito. Lo publico aquí, núm. II].

76. (f. 44v.).—Soneto. Al rey de Françia, Enrriq[ue] 4º. *Este que con las manchas de su azero.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 159].

77. (f. 45).—Soneto. A las ruinas de Roma. *De los aplausos que admiró triunfales.* [Se ha publicado siempre como de Villamediana, desde la primera edición, Zaragoza, 1629, pág. 80. Sin embargo, existe una duda: la que proporciona la atribución a Maluenda el manuscrito 4.140, fol. 53v., de donde lo editó, atribuyéndolo al Abad, Pérez de Guzmán en *Algunas rimas castellanas del Abad Maluenda*, Sevilla, 1892. Dos testimonios, pues, frente a uno, a favor del Conde, lo que no es bastante para ad-

judicárselo como seguro, aunque las fuentes a favor sean, a mi juicio, más dignas de crédito].

78. (f. 45v.).—Soneto. Del mismo. Al Almirante de Aragón, retirado, escriuiendo el árbol de Nuestra Señora. *Tú que, en mano ylustre, en clara espada.* [Este epígrafe es más lógico que el de sus *Obras*, Zaragoza, 1629, pág. 81: A Frai Francisco Ximénez de Cisneros, Arçobispo de Toledo. El ms. anota así este poema: *este soneto está escrito no liuro de don Luis de Góngora*].

79. (f. 46).—Soneto. Del mismo. Al Principe de Hespaña, saliendo a tornear. *Deste que con las ondas del cabello.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, páginas 83].

80. (f. 46v.).—Soneto. Del mismo. *La llama recatada, que encubierta.* [Mismo problema que el núm. 77, excepto en la fecha de su primera edición. Madrid, 1635, pág. 426].

81. (f. 47).—Soneto. Del mismo. *Bástale al día su malicia, Fabio.* [Es de Bartolomé Argensola. V. Blecua, ed. cit., II, pág. 224].

82. (f. 47v.).—Soneto. Del Conde do Vimiozo, andando de amores con Doña Giomar de Gusmão, freira de Oliuelas, estando auzente della. *Si biuo en vos en este apartamiento.*

83. (f. 48).—Soneto. De Lope de Vega. *Quando el françés al carro de Belona.*

84. (f. 48v.).—A Don Pedro de Franquesa, secretario de su Mag[esta]d, quando lo prendieron y priuaron del off[ici]o. Soneto. *Mesclóse con Franqueza injustamente.*

85. (f. 49).—Ha ho tempo en q[ue] hum homem esta enfadado ou melancolico. Soneto. *A pos a larga noite, triste, escura.*

86. (f. 49v.).—De don Luis de Góngora, motejando de Lope de Vega dos liuros que hauía Lope escrito. Soneto. *Amigo Lope, borra aquel sonée* (sic).

87. (f. 50).—La Fábula de Pholifemo, de don Luis de Góngora. Al Conde de Niebla. *Estas que me dictó, rimas sonoras.*

88. (f. 61v.).—A memento homo. Soneto. *Hombre, empréstito breue de la vida.*

89. (f. 62).—Carta a don Fran[cis]co de Haro, de Bar[tolom]é Leonardo de Argensola, Réctor de Villhermoza. *Oy, Fabio, de la corte me retiro.*

90. (f. 71v.).—Ha inconstançia das mulheres. Soneto. *Los átomos del sol coje en redoma.*

91. (f. 72).—Carta de Andrés de Andrada. Al desengaño de la pretençiones. *Fabio, las esperanças cortezanas.*

92. (f. 76).—Dedicatoria de don Luis de Góngora, de la Soledad que

hizo y dedicó al Ill[ustrís]simo y Ex[celentíssi]mo Duque de Véjar. *Passos de vn peregrino son, errante.*

(f. 77).—Primera parte de la Soledad, de don Luis de Góngora. *Era del anno la estación florida.*

(f. 89).—Segunda parte de la Soledad, de don Luis de Góngora. *Sus distantes estremos.*

93. (f.94v.).—A hum hombre desculpándose el auer querido a vna causa superior. Soneto. *Mi atreuimiento, no tus ojos bellos.*

(f. 9).—Tercera (sic) parte de la Soledad, de don Luis de Góngora. *Leuantadas las mesas, al canoro.*

94. (f. 99v.).—A hun pensamiento. Soneto. *Tántalo de my bien sufro y desseo.*

(f. 100).—Quarta (sic) parte de las *Soledades. Entrase el mar por vn arroyo brebe.*

95. (f. 118v.).—De don Luis de Góngora. Al sepulcro de Dominico Greco, excelente pintor de nuestros tiempos. Soneto. *Esta en forma elegante, ¡o peregrino!*

96. (f. 119).—Del Padre Maestro fray Hortençio Palaueçino. Al mismo. Soneto. *Diuino Griego, de tu obrar no admira.*

97. (f. 119v.).—Epictafio. Al sepulcro le Bonamy, enano del Prinçipe n[uest]ro s[eño]r. De don Luiz de Góngora. *Yace el gran Bonami a quien.*

98. (f. 119v.).—Epictafio a Simoncillo, el enano. Del mismo don Luis de Góngora. *Murió Simón en effecto.*

99. (f. 120).—A vna mujer que le imbió vn poco de lienço, q[ue] se lo auia presentado el P[adr]e fray Fran[cis]co Delgado. *El lienço que me auéis dado.*

100. (f. 120).—El mismo a un amiguo (sic) que, viniendo de Andaluçia, le dieron quartanas y era algo moreno. *Sin duda os dará opinión.*

101. (f. 120v.).—Del mismo (?). De don Gaspar de Bonifax. A don Juan de España. *Jura España por su bida.* [Lo he visto siempre atribuído a Villamediana, desde que se publicó por primera vez en el *Semanario Pintoresco* (ed. por Neira de Mosquera, 1850, 39, pág. 307. Esta autoría la confirman los mss. siguientes de la Biblioteca Nacional de Madrid: 3.797, fol. 124r.; 9.636, fol. 53v.; 10.293, fol. 92; 10.917, fol. 92r. Obsérvese también la duda de Britto, que escribe *del mismo* (¿Góngora?), y luego lo atribuye a Bonifax, comentario válido para los dos siguientes también *del mismo*].

102. (f. 120v.).—El mismo. A don Juan de Espina, impotente. *Don Juan, con las mismas mozas.* [Caso semejante al anterior. Lo publica por vez primera Cotarelo, *El Conde de Villamediana*, Madrid, 1886, pág. 91, sin tener dudas sobre la paternidad de Tassis. Al mismo lo dan los mss. de

la Biblioteca Nacional, citados en el número anterior y en los mismos folios].

103. (f. 120v.).—El mismo. A vn aguacil que faboreçió a otro, contra vn toro, en la plaça. *Dime. guarda del toril.* [Ms. 10.293, f. 92v., lo atribuye a Villamediana].

104. (f. 121).—De don Luiz de Góngora. Romançe. *Cloris, el más bello grano.*

105. (f. 121v.).—Enigma del sello. Del mismo. *Yo soy vn fuerte soldado.*

106. (f. 122).—Don Luis de Góngora, ymbiando vnos conejos a vna monja. *Tres conejos, prima mía.*

107. (f. 122).—El mismo, ymbiando vn menudo, cubierto de flores. *Presentado es el munudo.*

108. (f. 122v.).—A la poca confiança de amor, en la methafora del mal. Del mismo. Soneto. *Aunque a rrocas de fée ligada vea.*

109. (f. 123).—A la colocación de los huesos del ex[celentíssi]mo poeta Garcilaço de la Vega y su mujer, cuyas estatuas se pusierfon sobre el sepulcro. Del mismo don Luis de Góngora. *Piadoso oy cielo, culto.*

110. (f. 123v.).—Soneto. *Por Deus eterno de sempre meu cuidado.*

111. (f. 124).—De don Luis de Góngora, suadiendo a la Soledad se salga de la Corte. Soneto. *Restituye a tu mudo horror dibino.*

112. (f. 124v.).—Contra los q[ue] calumniaron la Soledad. Del mismo don Luis de Góngora. Soneto. *Con poca luz, con menos disçiplina.*

113. (f. 125).—En defença del*Polifemo*, que el mismo don Luiz hizo. Soneto. *Pisó las calles de Madrid el fiero.*

114. (f. 125v.).—Déçimas sobre el Apolo que le calumniaron. *Por la estafeta he sabido.*

115. (f. 125 v.).—El Conde de Villa M[e]d[ea]na, fingiendo que habla el Conde de Salazar con su mujer que era mui fea, y él mucho más. *Don Selazar de Lagaña.* [Ed. por Cotarelo, *El Conde de Villamediana*, Madrid, 1886, pág. 90].

116. (f. 126).—El Phaethón del Conde de Villa Medeana. Correyo Mayor. *Hijo fue digno del auctor del día.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, página 166].

117. (f. 160).—Del Conde Villa Medeana. A la muerte del Conde de Corunha a puñaladas. Soneto. *Quando hierue qual mar la adolesçencia.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 154].

118. (f. 160v.).—Del mismo. Al Marqués de Santa Cruz, muerto. Soneto. *No de extinguible luz comunes çeras.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, página 149].

119. (f. 161).—Al mismo Marquéz. Soneto. *Aquí donde el valor del nombre ibero.* [Ed. desde Zaragoza, 1629. V. *Bibliografía*, pág. 47].

120. (f. 161v.).—Soneto. *Determinarse y luego arrepentirse.* [Ed. desde Madrid, 1635, pág. 434].

121. (f. 162).—Soneto. De don Francisco de la Cueua. *No eres nieue, que fueras derretida.*

122. (f. 162 v.).—A la muerte de Margarita, Reina de Hespaña, hablando la muerte con ella. Soneto. *—¿Reina de Hespaña? —¿Quién me llama? —¡Alerta!*

123. (f. 163).—Soneto espiritual. *Mortífero letargo, sueño lento.*

124. (f. 163v.).—Sátira que hizo el Conde de Villa Medeana a vn hombre a quien llamaban *Dios Padre* por apellido, y andaua con otro, que tenía parte de cristiano nueuo, en pleito, y sobre ciertos testigos que el del apellido auía dado contra el otro, le hirió, lo que también intentó hazer a los testigos. *Yo no puedo entender cómo.* [Inédito. Lo publico, núm. III].

125. (f. 163v.).—Otra que también hizo a don R[odrig]o de Vega, hijo de Ant[oni]o de Vega, saliendo a vn encierro de toros, huyendo dellos. *Este jinete que vi.* [Ed. por Castro, B. E. E., T. XLII, pág. 161: *Ves aquel que viene allí*].

126. (f. 163v.).—Otra a Jorge de Touar, recién priuado de su off[ici]o. *De todas mis prophecías.* [Inédito. Lo publico ahora, núm. IV].

127. (f. 163v.).—Otra a vna dama desta corte que murió de cámaras. *La muerte a traición mató.* [Inédito. Lo publico aquí, núm. V].

(f. 164).—Del Conde de Villa Medeana. Sonetos. [Al pie de la página: *de f. 165 te f. 230 es todo de Medeana.* Es ésta la parte acotada por Britto para el Conde, y que tiene la máxima autoridad. Al final de ella dirá: *de f. 165 the f. 230 he todo del Conde de Villa Medeana, Correyo Mayor, y se tresladô de un Libro de su letra todo.* Hay en esta parte 93 poemas inéditos, que publico. Llevan numeración arábiga. En los ya editados, anoto, entre corchetes, dónde lo fueron por primera vez].

128. *Voime tras mi cuidado a rienda suelta.* [Ed. Foulché Delbosc, *237 sonnets, Revue Hispanique*, XVIII, 1908, pág. 528, como anónimo].

129. (f. 164v.).—Del mismo. Soneto. *Estos suspiros que del alma salen* (núm. 1).

130. (f. 165).—A la señora doña Juana Portocarrero. Soneto. *Bien puede enflaquecer vuestro derecho.* [Madrid, 1635, pág. 421. Variantes].

131. (f. 165v.).—Soneto. *Siendo creer, amor, sólo el pecado* (núm. 2).

132. (f. 166).—Soneto. *Esta pequeña parte que me queda* (núm. 3).

133. (f. 166v.).—Soneto. *Estos tristes suspiros que en ausencia* (número 4).

134. (f. 167).—Soneto. *Vn pastor solo y de su bien ausente* (núm. 5).

135. (f. 167v.).—Soneto. *Salid ardiendo al coraçon elado* (núm. 6).

136. (f. 168).—Soneto. *Todo remedio es mal, porque le arguye* (número 7).

137. (f. 168v.).—Soneto. *Tras sy me lleua vn triste pensamiento.* [Ed. Rosales, 1944, pág. 58].

138. (f. 168v.).—Otaua a otro prepósito. *Si nació mi desdicha de quereros* (núm. 8).

139. (f. 169).—Soneto. *Después de auer passado mil constrastes.* [Ed. Madrid, 1635, pág. 434].

140. (f. 169).—Otaua a otro prepósito. *Quien por conocimiento desconfía* (núm. 9).

141. (f. 169v.).—Soneto. *Riberas de Pizuerga al mediodía.* [Ed. anónimo, por Foulché Delbosc, *237 sonnets*, *Revue Hispanique*, XXVIII, 1908, pág. 500: *Riberas del Danubio...* Muy transformado se atribuyó a Camoens en la edición de Alvarez de Cunha (1668). Hernani Cidadi no lo incluye en la suya (Lisboa, Sa da Costa, 1954). V. Fucilla, *Estudios sobre el petrarquismo en España*, Madrid, 1960, pág. 255].

142. (f. 170).—Soneto. A vna partida. *No es azaña, señora, de la muerte* (núm. 10).

143. (f. 170).—Estancias en otauas. *Estoi en biuas lágrimas desecho* (número 11).

144. (f. 172).—Soneto. *Si lleuantar procuro tanto el buelo* (núm. 12).

145. (f. 172v.).—Soneto. *Ojos, si de llorar estais cansados* (núm. 13). [El primer verso es casi exacto al primero del soneto copiado en el fol. 6v.].

146. (f. 172v.).—Copla. *¡Qué galán viene Bergel!* [Ed. por Neira de Mosquera, en *El Reflejo*, 26, 1843, pág. 297: *Que galán entró Vergel.* Es uno de los epigramas más famosos y editados].

147. (f. 172v.).—Coplas. *Bien las sortijas están.* [Ed. por Neira de Mosquera, en el *Semanario Pintoresco*, 39, 1850, pág. 307].

148. (f. 173).—Soneto. *Boluer a ver, señora, este cautiuo.* [Ed. en Madrid, 1635, pág. 432].

149. (f. 173).—Otaua a otro prepósito. *Si el rigor inumano de los hados* (núm. 14).

150. (f. 173v.).—A la señora doña Jerónima de Jaén. Soneto. *Milagro sois del mundo y aún del cielo* (núm. 15).

151. (f. 174).—Soneto. *Estos suspiros tristes que en ausencia* (número 16). [Obsérvese que este soneto y el 133, f. 166v. tienen sus primerfos versos casi idénticos, pero se trata de dos poemas distintos. La igualdad de primeros versos causó un error en mi *Bibliografía*, donde sólo aparece el 133].

152. (f. 174v.).—Soneto. *Aquí, manso Pizuerga, en esta parte* (número 17).

153. (f. 175).—Coplas a vna partida. *Amor me negó la palma.* [Ed. Rosales, 1944, 319].

154. (f. 176).—Carta. *Lo que escribo tan serca de morirme.* [Ed. Ro-

sales en *Cartas por el Conde de Villamediana. (Escorial*, abril de 1943, página 94)].

155. (f. 176v.).—*Aprouechando tan poco.* Glossa. *Siendo oluido sólo el medio* (núm. 18).

156. (f. 177).—Soneto. *Quien os perdió, señora, y quedó bibo* (número 19).

157. (f. 177v.).—Soneto. *Tan recatado estoy de quanto veo* (núm. 20).

158. (f. 178).—A vn retrato. *Imajen celestial, cuya belleza* (núm. 21).

159. (f. 178v.).—Soneto. A la muerte de Adonis. *Boca con boca Venus porfiaba* (núm. 22).

160. (f. 179).—Soneto. A vn retrato. *Ofensas son por cierto estas que veo* (núm. 23).

(f. 179v.).—[Copia otra vez el núm. 152, f. 174].

161. (f. 180).—Glossa. *La cierta muerte es freno de Fortuna.* [Ed. Rozas, *Para la fama de un verso de Camoens: dos octavas inéditas de Villamediana y un soneto anónimo*, en REVISTA DE LITERATURA, XXIII, 1963, página 106].

162. (f. 180).—Glossa diferente al mismo sujeto. *Biuen los tristes de acabar sus males.* [Ed. Rozas, loc. cit., pág. cit.].

163. (f. 180v.).—A la muerte de don Phelipe de Tarsis, que murió en el serco de la Inclusa. *Zenizas de aquel fuego valeroso* (núm. 24).

164. (f. 181).—Mote: *Por pasos sin esperança.* Glossa: *Leuantóme el pensamiento* (núm. 25).

165. (f. 181v.).—Soneto. *Oy parte quien, de bos desengañado* (número 26).

166. (f. 182).—Carta. *Vuestros suspiros y lágrimas que el suelo* (número 27).

167. (f. 183v.).—Soneto. *Estas lágrimas, tristes compañeras.* [Ed. Mele y Bonilla, *Un cancionero del siglo XVII*, en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XLVI, 1925, pág. 197].

168. (f. 184).—Soneto. *Aquella hora en que la vida mía* (núm. 28).

169. (f. 184v.).—Soneto. *Grandes satisfaciones os deuiera* (núm. 29).

170. (f. 185).—Soneto. *En lágrimas nací, a ellas fui dado* (núm. 30).

171. (f. 185v.).—Soneto. *Valle en quien otro tiempo mi deseo.* [Ed. Mele y Bonilla, ob. cit., pág. 195].

172. (f. 186).—Coplas castellanas a vna muerte que sacó en vna cadena la señora doña Catalina de la Serda. *Señora, por buena suerte.* [Ed. Mele y Bonilla, ob. cit., pág. 203].

173. (f. 186v.).—*Hallar hasta en morir contentamiento.* Glossa. *Donde son tan deuidos los suspiros* (núm. 31).

174. (f. 186v.).—*Hallar hasta en morir contentamiento.* La misma glossa por diferente estilo. *Si supiérades ser agradecida* (núm. 32).

175. (f. 187).—Soneto. *Llegar, ver y entregar fue todo junto.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 117. Variantes].

176. (f. 187v.).—Soneto. *No desconosco en vos, mi pensamiento* (número 33).

177. (f. 188).—Soneto. *Esta imaginaçión que sólo estriba.* [Ed. desde Madrid, 1635, pág. 436].

178. (f. 188v.).—Soneto. *Tan lexos de cobrarme voi perdido* (número 34).

179. (f. 189).—Soneto. *Gloria es contrario Este de tormento* (núm. 35).

(f. 189v.).—[Copia de nuevo el número 177, f. 188].

180. (f. 190).—Glossa. *Seruicios que por razón.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 342].

181. (f. 190v.—Soneto. *Quien por hazer agrauio pone duda* (núm. 36).

182. (f. 191).—Coplas. *De los engaños cubiertos.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 315].

183. (f. 191v.).—Otaua. *No faltará quien diga que es lucura.* [Ultima estrofa de la composición en cinco octavas que empieza: *Alma de un Dios gigante y niño alado* (Ed. desde 1629, pág. 265). Esta octava no tiene nada que ver con las anteriores, se unió a ellas indudablemente por error].

184. (f. 181v.).—Coplas a otro prepósito. *Horas en llorar gastadas.* [Ed. Mele y Bonilla, ob. cit. 1925, pág. 204].

185. (f. 192v.).—Soneto. *Passando va por vno y otro estremo* (número 37).

186. (f. 192v.).—Soneto. *Estoi de tantos estremos puesto en medio* (número 38).

187. (f. 193).—*Dizen que el dolor amansa.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 309].

188. (f. 193).—*No es manester que digáis* (núm. 39).

189. (f. 194).—Estando la señora Condesa de Medellim el día de San Andrés en la capilla, al cantar la Gloria, alçó los ojos al cielo y vn caballero hizo esta copla: *Dar gloria a Dios bien podéis.* Voltas: *Si tiniendo sus despojos* (núm. 40).

190. (f. 194v.).—Coplas. *Mucho deue a su cuidado.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 307].

191. (f. 195.—Soneto. *Del incendio que abraza* [abrasa] *mis sentidos.* [Ed. desde Madrid, 1635, pág. 435].

192.—Soneto. [*D*]*este dolor, que sólo no sentille* (núm. 41).

193. (f. 195v.).—Soneto. *Yo callaré, señora, si pudiere* (núm. 42).

194.—Soneto. *Quanto me trato más, menos me entiendo.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 108].

195. (f. 196).—Carta. *El tiempo y la razón piden oluido.* [Ed. Mele y Bonilla, ob. cit., 1925, pág. 204].

196. (f. 199).—*Yo paso por la sentencia.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, página 308].

197. (f. 199v.).—Soneto. *Lo mucho que quisiera auer seruido* (número 43).

198.—Soneto. *Bueluan por sy los malgastados annos* (núm. 44).

199. (f. 200).—Soneto. *Llegué de fuego en fuego a la fineza* (núm. 45).

200.—Soneto. *En medio de vn dolor que no le tienen* (núm. 46.)

201. (f. 200v.).—Soneto. *Rematemos ya quentas, phantasía* (núm. 47).

202.—Soneto. *Quanto más la razón me desengaña* (núm. 48).

203. (f. 201).—Soneto. *Offensas son, señora, las que veo.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 42. Nótese que los cuartetos son, con importantes variantes, los del número 160, f. 179].

204.—Soneto. *Del mal que moriré, si no muriere* (núm. 49).

205. (f. 201v.).—Soneto. *Más cierto está de perderse el que procura* (núm. 50).

206.—Soneto. *Que mucho que, Pisuerga, aquí te entregue* (núm. 51).

207. (f. 202).—Endechas. *Escuchad, señora.* [Ed. desde Madrid, 1635, pág. 416].

208. (f. 202v.).—Otras coplas a otro prepósito. *Defiéndame deste mal* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 392: *Defiéndeme...*].

209. (f. 203).—Soneto. A la señora Doña Juana Portocarrero, dançando en vn sarao. *Bellissima y illustríssima Juana* (núm. 52).

210.—Soneto. *Este amor que de Amor sólo pretende* (núm. 53).

211. (f. 203v.).—Soneto. *Pretendiendo morir quanto ha que bibo* (número 54).

212.—Soneto. *Mudar podrá Fortuna que es mudable* (núm. 55).

213. (f. 204).—A vna partida. Soneto. *Partistes, y mi alma juntamente* (núm. 56).

214.—Soneto. *Cansado de mí mismo, y más cansado* (núm. 57).

215. (f. 204v.).—Soneto. *En esta pobre casa, solamente* (núm. 58).

216.—Soneto. *Con ansia estrema, en la mayor estaba* (núm. 59).

217. (f. 205.—A los celos. Soneto. *Este hijo de Amor, cuyo veneno* (núm. 60).

218.—Soneto. *Bien podrá pareser si agora canto.* [Ed. desde Madrid, 1635, pág. 433].

219. (f. 205).—Soneto. *Aquí donde Fortuna me destierra* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 133].

220.—Soneto. *Como supe de mí sólo perderme.* [Ed. Mele y Bonilla, ob. cit., 1925, pág. 258. El copista anota: *Exmo. soneto*].

221. (f. 206).—Coplas a vn retrato. *Quando le digo mi mal.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 310].

222.—Otaua a vn retrato de la s[eño]ra doña Juana Portocarrera. *Lo que pierden de vista injenio i arte* (núm. 61).

223. (f. 206v.).—Soneto. *En tanto que otro aliento más diuino* (número 62).

224.—Soneto. *Perdidos tantos días en la esperança* (núm. 63).

225. (f. 207).—Soneto. A la muerte de vna s[eñor]a. *Después que el alma illustre, desatada* (núm. 64).

226.—Soneto. *Entre fatigas ya no me fatigo.* (núm. 65).

227. (f. 207v.).—*Fortuna de mi mal ya más cançada* (núm. 66).

228.—Soneto. *No pierda más quien ha perdido tanto.* [Ed. Cotarelo, ob. cit., 1886, pág. 23].

229. (f. 208).—Endechas. *Estos instrumentos.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 347. La primera estrofa es la sexta del núm. 207, f. 202].

230. (f. 209).—Soneto. *Partir, morir, saber quedé oluidado* (núm. 67).

231.—Soneto. *Mis ojos os darán de sy vengança* (núm. 68).

232. (f. 209v.).—Soneto. *Horas breues de mi contentamiento.* [Traducción, distinta en detalles de las conocidas, del famoso poema portuqués, aparecido por primera vez en nuestro idioma en las *Flores* de Espinosa].

233.—Soneto. *Galardón es qualquier postrer castigo* (núm. 69).

234. (f. 210).—Soneto. *Si finjida de bos piedad alguna* (núm. 70).

235.—Soneto. *Amor quizo, señora, que biniesse* (núm 71).

236. (f. 210v.).—Soneto. *Por estraños caminos he venido* (núm. 72).

237.—Soneto. *Cielos passé, passé constelaçiones* (núm. 73).

238. (f. 211).—Soneto. *Apartóme de vos mi desuentura* (núm. 74).

239.—Soneto. *Aquella incomparable desuentura* (núm. 75).

240. (f. 211v.).—Soneto. *Después que de sentir vn desengaño* (número 76).

241.—Soneto. *Dexadme descansar, cuidados tristes.* [Ed. desde Madrid, 1635, pág. 435].

242. (f. 212).—Coplas. *La cauza de mi locura.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 311].

243. (f. 213).—Soneto. *Aquella clara luz que al mundo espanta* (número 77).

244. Soneto. *A tan áspero punto reduçido* (núm. 78).

245. (f. 213v.).—Soneto. *Si no es morir, ningún remedio hallo* (número 79).

246.—Soneto. *Vencido ya de tanta diferencia* (núm. 80).

247. (f. 214).—Diálogo entre vnos pastores, Blaz y Filis. *Dexa, Blas, el triste canto.* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 403].

248. (f. 216).—*Por entre casos injustos.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 322].

249. (f. 216v.).—Soneto. *El último suspiro en Azia dado* (núm. 81).

250.—Soneto. *Luchando y porfiando con mi suerte* (núm. 82).

251. (f. 217).—Coplas. *Amor me negó la palma.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 319].

252. (f. 217v.).—*Querría contar mi vida.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 339].

253. (f. 218).—Coplas. *Por maldeçir lo que soi.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 317].

254. (f. 218v.).—A otro prepósito. Coplas. *El que de sy ba huyendo.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 332].

255. (f. 220v.).—Soneto. En París. *Más que el antiguo amante que, agrabiado* (núm. 83).

256.—Soneto. En París. *Prestad, nimphas del Sena, attento oydo* (número 84).

257. (f. 221).—Soneto. *¡Qué mucho que Pisuerga se le asiente* (número 85).

258.—Soneto. *Perdíme dentro en mí como en dezierto* (núm. 86). [Nótese que en el primer verso coincide con el núm. 7, f. 4].

259. (f. 221v.).—Soneto. *Tanto temo el remedio que procuro* (número 87).

260. —Soneto. *Destas lágrimas viuas derramadas.* [Ed. desde Madrid, 1655, pág. 433. Pero se atribuye a Maluenda. V. comentario al número 77].

261. (f. 222).—Soneto. *¡Quán diferente de lo que algún día.* (número 88).

262.—Soneto. *Si tus aguas, Pizuerga, no pudieron* (núm. 89).

263. (f. 222v.).—Soneto. *Aquí donde de un mal en otro llego.* [Ed. desde 1635, pág. 430. Variantes].

264.—Soneto. *Quando a la libertad doi mil abrasos* (núm. 90).

265. (f. 223).—Soneto. *La peregrinación de vn pensamiento* (número 91).

266.—Soneto. *En vano con mi suerte porfiando* (núm. 92).

267. (f. 223v.).—A la muerte de vna señora. Soneto. *La muerte nos quitó, que no debiera* (núm. 93).

268.—Soneto. *Aunque el tiempo cruel mi primavera.* [Ed desde Madrid, 1635, pág. 430].

269. (f. 224).—Coplas. *Vn cuidado que no duerme.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 336].

270. (f. 225).—Coplas. *No es aliuio de vn cuidado.* [Ed. Mele y Bonilla, ob. cit., 1925, pág. 208]

271. (f. 225v.).—Otras coplas a otro prepózito. *Aquellos cuidados míos.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 340].

272. (f. 226v.).—Vna dama pidió que vn hombre escriuiese de las sospechas; él vbo de obédeçer. Coplas. *Tantos annos de callar.* [Ed. Rosales, ob. cit., 1944, pág. 323. El copista las califica de *Exmas*].

(f. 229v.).—[Como ya señalé antes, al final de este folio se lee: *de f.* 165 *the f.* 230 *he todo del Conde de Villa Medeana, Correyo Mayor, y tresladô de un libro de su letra todo.* En realidad, los folios son el 164 y el 229].

273. (f. 230).—Definición de celos. Alanq[ue]r. *Temo obedeceros tarde.*

274. (f. 231v.).—Al casamiento del Duque de Tierranoua con la señora doña Juana de Mendoça, dama de la Reyna. *El Rey en vano trabaja.*

275. (f. 232).—De don Luis, glosando este mote: *(Para qué me dais tormento). Sabiendo, señora, que.*

276. (f. 232v.).—Del Marquéz de Alanquer, Conde de Salinas, glosando el verso de Boscán en una epístola que escriuió a Garçilaço, que dize: *(Yo voy por medio, porque nunca tanto). Huyo, a mi parecer, quanto yo puedo.*

277. (f. 232v.).—Del dicho. Glossa a este mote: *(Con llorar). Proué lágrimas vertidas.*

278. (f. 233).—Soneto. *Mundo grande, luna, sol, hermosso arreo.*

279.—Soneto. De Alanquer. *Es el gozado bien en agua escrito.*

280. (f. 233v.).—Soneto. Del dicho. A vn cruçifixo de la Marqueza del Valle. *Este largo martirio de la vida.*

281.—Soneto. Del mismo. *Quantos fueron, serán y son agora.*

282. (f. 234).—Soneto. Del Padre Hortensio. *Si vista en lumbres, la deidad licencia.*

283.—Soneto. A vna dama a quien vn hidalgo negó vna zédula de cazamien[to], y vino a cazar con mejor cauallero. *El árbol que es insignia al vencedor.*

284. (f. 234v.).—Soneto. Al Duque de Feria, en la muerte de 3 hijas suyas. *Hechas çenizas las que fueron nieue.*

285.—Soneto. Al mismo propósito. *Tronco sublime que en edades tantas.*

286. (f. 235).—Otauas del Conde de Salinas, agora Marquéz de Alanquer, a propósito de no se declarar en sus pretençiones; hízolas en Valladolid, estando la corte en él. *Tardança, confusión, contradiçiones.*

287. (f. 235v.).—Soneto do Capitão Aldana. Ao Santo Sepulchro. *Yaze en esta que veis, caua cubierta.*

288.—Soneto. Al Obispo de Canaria, quando vino a este reyno, y se dizia q[ue] a reformalle, y se le dió éste. *El grande y el chico en vna voz se mueue.*

289. (f. 236).—Soneto. De Alanquer. *Pago estáis, atreuido pensamiento.*

290.—Soneto. Del mismo. *Siente el auzente rey la monarchía.*

291. (f. 236v.).—Soneto. Del mismo. A vn retrato de su hijo. *Sueña el auzente bien la phantasía.*

292.—Soneto. *Dulçe arroyuelo de la nieue fría.*

293. (f. 237).—Terçetos y auizos nesçeçarios. *Las cosas que nos puede dar la vida.*

294. (f. 237v.).—De Alanquer. Al retrato de la Duquesza de Ixar, su nuera, que le imbiaron a Portugal, antes de cazar su hijo, el Conde de Salinas. Soneto. *Sueña el auzente bien la phantasía.*

295.—Soneto. Del mismo. Al mismo. *Trasladado poder de dar cuidado.*

296. (f. 238).—Otro del mismo. Al mismo. Soneto. *Resplandor de mi sol en sombra ardiente.*

297.—Soneto. De Góngora. Al Príncipe don Phelipe q[ue] oi reina. *Purpurio cresed, rayo luziente.*

298. (f. 238v.).—Del Marquéz de Alanquer. Coplas. *Copos de ámbar sobre nieue.*

299. (f. 239).—Coplas de Villamediana, estando desterrado, digo, después que vino de su destierro. Si alcança conocimiento. [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 390].

300. (f. 240).—Romançes de Góngora. *Mançanares, Mançanares.*

301. (f. 240v.).—Otro del mismo. *Los menos, pues, criminales.*

302. (f. 241).—Del Rey Phelipe 4 y a la Reyna, estando en Aranjuez. Otro del mismo. *Las esmeraldas en yerba.*

303. (f. 241v.).—Otro. *Callaré la pena mia.*

304. (f. 242).—Canción a la inmortalidad del alma. De Esteuan Roiz, médico y insigne poeta. *Rompe los laços de la prisión fuerte.*

305. (f. 245).—Mote y glossa hecha por el Conde de Villamediana a don Rodrigo de Vega, hijo de Ant[oni]o de Vega, de Madrid, saliendo vn día al ençierro. Mote: *Vn nueuo ginete vy.* Glossa: *Quando al monarcha español.* [Para el mote vease el número 125. La glosa la editó Buceta, tomandola de aquí: *Una glosa atribuida al Conde de Villamediana*, en *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento de Madrid*, IX, 1932, pág. 222].

306. (f. 246).—De V[ill]a M[e]d[ean]a. A belissa [peinándosse]. [Está cortado el margen, me parece leer *peinándose*. Supongo que la abreviatura corresponde al Conde]. *Peinaua al sol Belissa sus cabellos.* [Es de Góngora. Núm. 356 de la ed. de Millé].

307.—Del mismo. Soneto. *¡O, quanto dize en un fabor quien calla!* [Ed. desde Zaragoza, 1629, pág. 109. En el ms. 3.700, fol. 48r. de la Biblioteca Nacional de Madrid, se copia el primer cuarteto, atribuyéndolo a Góngora].

308. (246v.).—A la discripción de Madrid. De Góngora. Soneto. *Nilo no tiene márgenes ni muros.*

309.—Soneto. De Alanquer. A vn amante, primero desechado y después faurecido. *Naue bolante por la espuma hechada.*

310. (f. 247).—Soneto. *Vn monstro de rigor y de belleza.*

311.—Soneto. De la s[eñor]a doña Leonor Pimentel q[uan]do se cazó [casó]. *Rendir la libertad a ageno gusto.*

312. (f. 247v.).—[Margen cortado]... después de muerto. Soneto. *Después que puse al pie dura cadena.* [Ed. como de Villamediana, desde Zaragoza, 1629, pág. 114. Supongo que el manuscrito confirmaría esta pertenencia, pues las tres palabras *después de muerto*, bien se pueden relacionar con esas otras poesías que en los manuscritos llevan como epígrafe la advertencia de que las llevaba, o le fueron halladas, al morir].

313.—Soneto. Do Marquez d'Alanquer. *Nunca offendy la fe con la sperança.*

314. (f. 248).—A vnos ojos. Soneto. *Dibinos ojos, milagros encanto.*

315.—Soneto burlesco. De don Luis de G[óngora]. A Lope de Vega. *Por tu vida, Lopillo, que me borres.*

315. (248v.).—De Góngora. Soneto burlesco. *La dulçe boca que a gustar combida.*

316.—Del mismo. Soneto. *Llegaste a Montefuerte, coronado* [sic: *Llegué a este Monte fuerte...*].

317. (f. 249).—Del mismo. Soneto burlesco. *Vrnas plebeyas, túmulos reales.*

318.—Del mismo. Soneto. *Ya besando vnas manos cristalinas.*

319. (f. 249v.).—Del mismo. Soneto. A Luis de Cabrera q[ue] escriuió la jornada de Phe[li]pe II. *Viue en este volumen el que yaze.*

320.—Del mismo. Soneto. *Poco después que su cristal delata.*

321. (f. 250).—Del mismo. Soneto burlesco. *Consagrósse al seráphico Mendoza.*

322.—Del mismo. Soneto burlesco. *Antes que alguna caxa luterana.*

323. (f. 250v.).—Del mismo. Soneto a Cabrera. *Segundas plumas son, colector, quantas.*

324.—Del mismo. Soneto. *Descaminado, enfermo, peregrino.*

325. (f. 251).—Del mismo. Soneto. *En el cristal de tu diuina mano.*

326.—Del mismo. Soneto burlesco. *¿Qué es, hombre o mujer, lo que han colgado?*

327. (f. 251v.).—Del Mar[qués] de Alanquer. Soneto. *Solté las alas del amor al viento.*

328.—De Manuel Gallegos. A su nieto, del Marq[ués]. *El orbe, o tierno infante, aplaude vfano.*

329. (f. 252).—De Manuel de Gouea. Romance. *Aunq[que] mar a mis votos.*

330. (f. 252v.).—De Mira de Mescua. *De qué le sirue a la hormiga.*

331. (f. 253v.).—Del mismo (sic.). Don Antonio de Mendoça .a vnos ojos verdes. Soneto. *Ojos, que por matar disimulados.*

332. (f. 254).—Del mismo. *Risueña fuentesilla.*

333. (f. 254v.).—Soneto. *Estas lágrimas viuas que corriendo.*

334. (f. 255).—Esta letra se achou em hum conuento dos Padres da companhia. *Soberuia y ambición dissimulada.*

335. (f. 255v.).—Del Infante Carlos, hermano de su Mag[esta]d. *¡O, rompa ya el silencio el dolor mío.*

II

AUTORIDAD Y VALOR DEL MANUSCRITO CON RESPECTO A VILLAMEDIANA

Con respecto al Conde, el manuscrito se divide en dos partes claramente diferenciadas. El mismo Britto puso buen cuidado en distinguirlas:

a) Los poemas que van desde el fol. 164 hasta el 229v. (165 y 230v. para Britto).

b) El resto de los poemas, desparramados a través de los folios que van antes del 164 y después del 229, mezclados con los de los otros poetas.

A la primera parte la llamaré la autorizada. Es la que Britto acota para el Conde, avisándonos que desde allí y hasta allí todos los poemas son suyos y que están sacados de un autógrafo. No cabe mayor autoridad. Un hombre que no vive de la poesía, que la colecciona por afición, como ocio que le permite salir de sus fabulosos negocios, nos deja un importante contingente de versos de un poeta, y nos da toda clase de garantías sobre la autenticidad de su origen. Y los copia solamente seis meses después de muerto el poeta, fechando y firmando el volumen. Podía haber dicho que todas las poesías del Cancionero o todas las de Villamediana procedían de autógrafos, y tal vez tuviésemos que creerle. Pero no, no autoriza el resto de los versos, y sí éstos, los que van del fol. 164 a 229. Hemos de creerle a ciegas, pero antes, desconfiadamente, observemos los siguientes datos como comprobación.

Esta parte autorizada reúne 145 poemas. De ellos se han publicado hasta ahora cincuenta y dos. Pues bien, de estos cincuenta y dos, cuarenta y nueve lo han sido como de Villamediana. Y procedentes de muy diversos lugares: seis estaban ya en la primera edición (Zaragoza, 1629); once se añaden en la tercera (Madrid, 1635); dos editó Neira de Mosquera (1843 y 1850, respectivamente); uno Cotarelo (1886); siete Mele y Bonilla (1925); veinte Rosales (1943 y 1944); dos yo recientemente. (Pero nada cuentan estos dos, pues están tomados de este mismo manuscrito. Como creo que tampoco los de Rosales, por la misma razón, aunque no puedo asegurarlo,

pues no lo dice). Es decir, tenemos veintisiete atribuciones que coinciden con las de Britto, venidas de muy diferentes lugares, incluso de un manuscrito italiano. Y en contra, no hay ninguna: veinte fueron publicados por Rosales (muy conocedor de Villamediana) y no puso reparos; dos por mí; dos anónimos por Foulché-Delbosc; y, por fin, uno que es un caso especial: es una versión del famoso soneto portugués *Horas breves de meu contentamento*, pero en versión distinta de las conocidas, por lo que no veo inconveniente en que sea del Conde. De los otros noventa y tres, los inéditos, nada sé en contra de la atribución de Britto. Estoy, pues, convencido de que el portugués usó un manuscrito autógrafo.

¿Y el resto de las poesías, las distribuídas a lo largo de todo el Cancionero? ¿No estarán tomadas también de este autógrafo? De ninguna manera. Britto lo hubiese dicho, como para las otras; están dispersas, y esto es absurdo, si se hubiesen sacado de un mismo lugar; hay en ellas atribuciones falsas y otras dudosas. Por ejemplo, le atribuye los sonetos *Bástale al día su malicia, Fabio* (núm. 81) y *Peinaba al sol Belisa sus cabellos* (número 306), que son de Bartolomó Argensola y Góngora, respectivamente; por ejemplo, adjudica a Gaspar Bonifaz (núms. 101 y 102) poesías que siempre se han editado como de Villamediana, y que se le atribuyen en una larga serie de manuscritos. Evidentemente, esta parte es de mucha menos autoridad que la antes estudiada; merece el crédito de un manuscrito bueno y coetáneo, pero nada más; lo que no significa que deba ser olvidado a la hora de editar al Conde. Sus lecturas suelen ser muy buenas; sus epígrafes, en algunas ocasiones, nos hacen entender mejor los poemas (véase, por ejemplo, el núm. 78 del índice general); las variantes son de mucha importancia.

Hecha la crítica de la autoridad de Britto, me queda valorar los poemas que publico. Tienen valor desde el punto de vista editorial (con la mirada puesta en una edición, por fin completa, de las obras del Conde); valor biográfico, pues estos poemas documentan un viaje al extranjero; y valor histórico, con respecto a la trayectoria poética de un poeta de la generación posterior a Góngora y Lope, pues los creo escritos antes de la polémica en torno al *Polifemo* y las *Soledades*. Encierran también un valor estético, aunque la verdad es que muy pocos puedan competir con los bellos sonetos amorosos, petrarquistas o gongorinos, que se leen en sus *Obras*. Termino este apartado estudiando la valoración que tienen desde el punto de vista de un futuro editor (todavía quedan muchos problemas en pie para editar con dignidad al Conde, al menos por lo que a mí respecta), señalando los restantes valores en otros apartados.

Dionisio Hipólito de los Valles—nombre que es probablemente un pseudónimo—, al editar por primera vez las poesías de Villamediana, decía en el prólogo al lector: «Ni busquéis en él [libro] las sátiras, ni murmures que faltan algunos papeles, que lo primero no se ha permitido, y para lo

segundo ha sido poca la mayor diligencia». En efecto, las *Obras* adolecían en estos dos aspectos:

1. Sistemáticamente, se excluyeron sus obras satíricas.

2. No dieron con todas las poesías no satíricas. Bastantes quedaron inéditas.

Además de estos fallos, existen en las ediciones del XVII (véase *Bibliografía*, núms. 80-88) otros dos que el licenciado Valles no podía mencionar:

3. Publicaban, despistadamente, poesías que no eran del Conde.

4. Daban un texto con multitud de erratas (más de lo corriente en la época, sobre todo en la difícil sintaxis de las fábulas mitológicas, como puede verse rápidamente manejando el ejemplar que un coetáneo corrigió y anotó meticulosamente) [14].

Con respecto al fallo tercero la crítica ha señalado qué poesías no eran del Conde. Los dos problemas más difíciles eran completar sus versos no satíricos y publicar las sátiras. Desde la primera mitad del siglo XIX, en muy diversas ocasiones, los eruditos se lanzaron a la publicación de inéditos satíricos. Esta labor, desgraciadamente, resultaba demasiado fácil. En cualquier manuscrito que copiase versos políticos de los gobiernos de Felipe III y IV era frecuente encontrarlos. Villamediana era poeta clave a la hora de adjudicar poesías satíricas que no trajesen el nombre del autor. Es el problema más difícil con que se enfrenta el editor moderno de sus versos.

Sin embargo, en el segundo problema, en el ir completando sus poesías no satíricas, se ha avanzado mucho por obra de varios investigadores, entre los que sobresalen Mele, Bonilla San Martín y Rosales. Los dos primeros, en colaboración, editaron un Cancionero de la Brancacciana (sign. II-A-12) que contenía preciosas poesías del Conde; Rosales añadió nuevos inéditos, desgraciadamente en una edición no erudita, en la que no dijo de dónde sacaba los textos. Ahora, con la publicación de este núcleo de noventa y ocho poemas, creo que la poesía del Conde esté editada casi totalmente, a no ser que surjan nuevos manuscritos de parecida importancia al de la Brancacciana o al de Britto, lo que no parece probable. Este es el primer valor de estos noventa y ocho poemas: completar en 1964 lo que hoy día creemos que fue la obra del Conde de Villamediana. ¡Largo camino desde aquellos dos sonetos que en 1599 aparecieron al frente de sendos libros de amigos! [15].

---

[14] Ejemplar de la Biblioteca del Instituto Miguel de Cervantes del C. S. I. C. de Madrid (sign. XV/41).

[15] Véase *Bibliografía*, núms. 72 y 73.

III

POEMAS AUTOBIOGRAFICOS: EL PRIMER DESTIERRO

Dos viajes por el extranjero sabemos que realizó Villamediana. El segundo nos es bastante bien conocido: fue a Italia; salió de Madrid el 30 de julio de 1611, y en diciembre de 1615 estaba de regreso. De su estancia allí tenemos suficientes datos que nos dan a conocer sus actividades cortesanas, militares y poéticas [16].

Mucho más oscuro se presenta el primer viaje. Sólo sabíamos hasta ahora que, a raíz de los escándalos que produjeron sus amores con la Marquesa del Valle (1605), marchó de España. A Flandes, según Pinheiro da Veiga; a Nápoles, según Tallement des Reaux [17]. El itinerario de este viaje queda ahora documentado, si bien sólo con textos poéticos. Entre las poesías que a continuación publico, hay cuatro sonetos con un fondo indudable de autobiografía, y otros que pueden tenerlo. Dos de ellos están escritos *En París* (epígrafe que llevan ambos en el *Cancionero)*. Son los números 83 y 84. En el 84 leemos:

Prestad, ninfas del Sena, atento oído (v. 1)
con que a vuestro Sena, tan crecido (v. 8)
Dejando aquellas playas españolas (v. 9).

---

[16] Aportados principalmente por Cotarelo *(El Conde de Villamediana,* Madrid, 1886, cap. III); Croce *(Due illustrazioni al «Viaje del Parnaso», de Cervantes. Homenaje a Menéndez Pelayo,* I, págs. 161-193); Alonso Cortés *(La muerte del Conde de Villamediana.* Valladolid, 1928, págs. 59-60); O. H. Green *(Villamediana as «Correo Mayor» in the Kingdom of Nápoles. Hispanic Review,* XV, 1947, 302-306).

[17] Quien mejor ha estudiado este año de la vida del Conde es Alonso Cortés, ob. cit., págs. 50-59. Da como segura (luego veremos que no lo es tanto) la fecha de 1605 para el viaje, y no decide el lugar: «¿Fue a Nápoles, como dice Tallement de Réaux, o a Flandes, como afirma Pinheiro? No sabemos» (pág. 59). Pinheiro da Veiga se ocupa del Conde en su *Fastiginia,* obra que quedó inédita hasta 1911 (utilizo la traducción de Alonso Cortés, Valladolid, 1916, págs. 45 y sgs.); Tallement le dedica la Historieta 52, *Le comte de Villa-Mediana,* de sus *Historiettes,* París, 1833.

El 83 comienza:

Más que el antiguo amante que, agraviado,
con su llanto enturbió vuestra ribera,
.....
.....
.....
viene, oh ninfas del Sena, un desdichado

El soneto 24 es una elegía por la muerte de su primo don Felipe de Tassis, que empieza:

Cenizas de aquel fuego valeroso,
en su glorioso oficio consumido,
yacen aquí .....

El epígrafe dice: *A la muerte de don Felipe de Tassis, que murió en el cerco de La Inclusa.* Este don Felipe era hijo natural de don Pedro de Tassis, hermano del padre de nuestro poeta, que murió también en la guerra de Flandes, siendo Veedor General del Ejército. Don Felipe se llamaría así por su otro tío, hermano también del padre de nuestro don Juan, que murió Arzobispo de Granada [18]. El historiador de la familia, en las diferentes ramas europeas, Chifflet, nos da varios datos sobre este primo carnal, y entre ellos, la fecha y el lugar de su muerte. Fue Caballero de Santiago, combatió valientemente en Flandes, y fue apresado por los holandeses en Nieuport (2 de julio de 1600). Rescatado, acudió al cerco de Ostende, y allí, en el socorro de La Inclusa (L'Ecluse), muere: «... auec vn rencontre auec les ennemis, ou enuiron deux cens demeurent sur la place, & entre autres Alexander de Lalain, Marquis de Renty, agé seulement de XXI ans, Don Alonso de Borja, Don Philippe de Tassis, de qui je parle, le jeune Matignon, Cauallier François, & quelques autres, qui y moururent le XVII d'Aoust de l'an MDCIV» [19]. También dan la noticia López de Haro («que murió en el socorro de La Inclusa») [20] y Carnero («Y don Felipe de Tassis, hijo de Don Pedro de Tassis, que siendo Veedor General deste exército lo mataron sobre Terramunda») [21].

---

[18] Véase HENRÍQUEZ DE JORQUERA: *Anales de Granada.* Granada, 1934, pág. 631, donde se da la noticia de su muerte, dejando a su sobrino don Juan «la hacienda libre». Véase también ANTOLINEZ DE BURGOS: *Historia de Valladolid.* Valladolid, 1887, pág. 292.

[19] JULES CHIFFLET: *Les marques d'honneur de la maison de Tassis.* Anvers, 1645, página 216.

[20] *Nobiliario...* Segunda parte. Madrid, 1622, pág. 27.

[21] *Historia de las guerras civiles que ha avido en los Estados de Flandes. Año 1559. Hasta el de 1609...* Bruselas, 1625, pág. 514.

Tenemos, por tanto, la seguridad de que este capitán era el primo del Conde, y que murió en L'Ecluse el 17 de agosto de 1604.

Todavía nos interesa un soneto más, el 80:

Francia me recibió con pestilencia;
como madrastra, España me destierra;
en Flandes ví lo que llamamos guerra,
parecióme menor que la de ausencia. (vs. 5-8)

(Otros poemas de esta serie—el 26, el 76, el 81—pudieran relacionarse con este viaje. Todos ellos nos hablan de una despedida.)

Tenemos, pues, en verso, el progreso de un viaje de Villamediana, contado por el mismo. Paso por Francia, se detuvo en París—donde escribió, al menos, dos sonetos—y llegó hasta Flandes, donde vio «lo que llamamos guerra», y escribió una elegía ante la tumba de su primo.

Aclarado el lugar del viaje, nos queda determinar la fecha. No podremos hacerlo con precisión. Las fechas límites son: 1605 y 1611. La primera es la que nos da Pinheiro, pero habremos de discutirla. Después de la segunda, la cronología del Conde se puede seguir con cierta precisión. De 1611 a 1615, en Italia; desde este año, hasta su muerte, en la Corte. De ésta, sólo hace dos salidas: una breve, mientras escribe el *Faetón*, poco después de su vuelta a Nápoles, a Toledo; otra, a Alcalá de Henares, desterrado por escribir versos satíricos[22], desde 1618 hasta la muerte de Felipe III.

La cronología conocida entre estas dos fechas límites es la siguiente: 1605: abril, bautizo de Felipe IV [23]; sucesos con la Marquesa del Valle, etc. Julio: vive con su mujer, pues nueve meses más tarde era bautizada una hija suya[24]. 1607: septiembre, muere su padre. Es necesario pensar que entonces, o poco después, estaría en su casa haciéndose cargo de títulos, empleos y obligaciones. 1608: enero, es desterrado, por jugador, de la Corte. 1611: julio, inicia su viaje a Italia.

El viaje en cuestión se realizó, pues, entre julio de 1605 y septiembre de 1607, o entre enero de 1608 y julio de 1611. A pesar del testimonio de

---

[22] Además de los libros citados de Cotarelo (págs. 78 y sgs.) y de Alonso Cortés (páginas 64 y sgs.), véase el artículo de MUÑOZ DE SAN PEDRO: *Un extremeño en la Corte de los Austrias (Documentos inéditos sobre don Rodrigo Caledrón, el Conde-Duque de Olivares y el Conde de Villamediana). (Revista del Centro de Estudios Extremeños,* II, 1946, págs. 379-396.)

[23] PINHEIRO: Ob. cit., pág. 45, nos cuenta la asistencia del Conde a la ceremonia en la que llamó la atención su lujo y el de sus criados.

[24] Libro 1.º de bautizados, folio 107 v. de la iglesia de San Esteban de Valladolid. Descubrió este documento, junto con otros veinticinco sobre Villamediana y su familia, Alonso Cortés. Dio noticia de ellos en su *índice de documentos útiles a la biografía. (Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo,* V, 1923, págs. 36-38).

Pinheiro (téngase en cuenta que el portugués escribe tiempo después de su estancia en Valladolid, y bien puede—en su extenso relato lo que dice del Conde es muy poco—enlazar 1605 con 1608), me parece más probable el segundo período, como tiempo en que hizo su viaje. Por varias razones:

1. Porque nos habla en los sonetos de un destierro, y aunque el sufrido como jugador no le obligaba a salir sino de Madrid, muy bien puede ser que él, voluntariamente, se lo tomase más lejano, al no poder hacer vida de Corte, y con algo de despecho. (Lo contrario, nos obliga a suponer que, por los sucesos de la Marquesa del Valle, o por otra causa, padeció un tercer destierro no conocido hasta ahora).

2. Porque parece normal que estuviese aquí al nacer su hija.

3. Porque el lapso de tiempo sin ser mencionado en España es mayor en este segundo período.

4. Porque las relaciones con Francia son mejores desde 1608, en que empiezan las negociaciones matrimoniales.

5. Porque estas fechas explicarían mejor dos sonetos que, a la muerte de Enrique IV de Francia (14 de mayo de 1610), escribió nuestro poeta. El regicidio debió de pillarle en París. (Aunque debemos recordar que el asesinato tuvo larga resonancia poética en España.)

Quede en pie, sin embargo, frente a estas suposiciones, la rotunda afirmación de Pinheiro, testigo cercano y que acierta al señalar Flandes como lugar de destino del Conde. Si le seguimos, el viaje estaría situado entre julio de 1605 y septiembre de 1607.

IV

SIGNIFICADO DE ESTOS POEMAS EN LA OBRA DEL CONDE

No es mi intención hacer ahora el estudio de los poemas que publico a continuación, ya que no tiene sentido separarlos del estudio total que de su obra tengo casi ultimado. Pero sí me interesa fijar algo que creo de importancia para la trayectoria de la obra del Conde y para la edición anotada de sus poesías: la inmensa mayoría de los poemas que edito son poesías de juventud.

En Villamediana hay que distinguir dos períodos poéticos. Desde que empieza a escribir (sus primeros versos conocidos aparecieron en 1599) [25], hasta su viaje a Italia. Período en que predominan los sonetos amorosos, con huella de todo el petrarquismo italiano y español, especialmente garcilasista. Y luego, el período gongorino, desde su regreso (1615) hasta su muerte. Es la época de sus grandes fábulas mitológicas, de *La Gloria de Niquea* y de la *Silva*, así como de los suntuosísimos sonetos a San Francisco Javier. Entre 1611 y 1615, ocurren dos grandes acontecimientos literarios en su vida: la aparición del *Polifemo* y de las *Soledades* y su contacto directo, como académico *degli ociosi*, con los poetas italianos y con sus obras (con la de Marino, especialmente).

Britto, en la parte no autorizada, recoge la *Fábula de Faetón* (1616) y otros sonetos más o menos culteranos. (Léanse, sin ir más lejos, los dos que de esta parte publico—con numeración romana—). Pero en la parte fundamental para Villamediana, dedicada sólo a él, no creo que haya casi ninguna composición que no sea de las escritas de los 16 a los 29 años, es decir, en plena juventud y formación.

Hipólito de los Valles se justificaba, como antes copié, en el prólogo al lector de la primera edición, señalando que faltan las obras: *a)* satíricas que no se han permitido; *b)* otras que no se han hallado a pesar de muchas diligencias. De estas últimas no alcanzó dos núcleos importantes: el

---

[25] Véanse *Bibliografía*, núms. 72 y 73.

Cancionero de la Brancacciana, editado por Mele y Bonilla en 1925, y éste de Méndez Britto. El no llegar a manos del editor estos contingentes tan interesantes tiene una explicación: las primeras, son obras escritas en Italia, y algunas—el Conde, como tantos otros españoles de su época, no sería muy celoso conservador de su poesía—sólo allí quedarían; las segundas, las que publico ahora, son sus obras primerizas, en general mediocres. Britto las encontró en el manuscrito autógrafo, como bien recalca, pero no se divulgaron demasiado por falta de calidad estética y de interés documental sobre su leyenda y sobre la política. Se copiaron las obras satíricas (que no se imprimieron y que estaban prohibidas) y sus poemas extensos (importantes, gongorinos, escandalosos estéticamente). Por el contrario, estos inéditos, o quedaron escondidos, o no tuvieron interés para los colectores de poesía. Sea buena o no esta explicación, sigo insistiendo en que estas obras se escribieron, tempranamente, antes de su viaje a Italia, antes que los grandes poemas gongorinos. Por muy diversos motivos:

a) Entre estos poemas de la parte acotada por Britto, no hay ninguno, que sepamos, que fuese escrito después de 1611. Por el contrario, los que ahora hemos fechado por medio del viaje a Francia y Flandes, encajan en años anteriores.

b) De los que sabemos escritos con seguridad después de 1616, que son bastantes, y los mas famosos y extensos, no hay aquí ninguno. De haberlos encontrado Britto en el autógrafo, los hubiese incluido, como mas importantes que los que recogió. (El *Faeton* no lo tomó del autógrafo, sino de otro lugar que no dice.)

c) Las poesías posteriores a 1616 están llenas de calcos gongorinos y aún de largas tiradas de versos imitados del *Polifemo* y de las *Soledades*. En los poemas del autógrafo, Góngora y Marino no aparecen. Muy al contrario, los poetas del Conde en este momento son los de la trayectoria petrarquista que va de Petrarca a Herrera, insistiendo en el eje central, Garcilaso, del que toma versos enteros.

Es natural. Antes de la polémica gongorina, un joven poeta español que se forma en Humanidades al lado de Luis Tribaldos de Toledo—afincado en un gusto quinientista, editor y biógrafo admirado de Figueroa—[26], y que se forma desde 1592 hasta 1602, aproximadamente, tenía que empezar así: sin superar—el Conde no fue genial, sino buen poeta—la intensidad de color y sintaxis de Garcilaso y Herrera.

Ejemplifico todo esto dando muestras de influencias directas garcilasistas y de reminiscencias de otros poetas del XVI, influencias que no van a perdurar en su obra de madurez.

Britto recoge, en la parte dedicada exclusivamente al Conde—no se edi-

[26] En los preliminares de la edición que hizo de las *Obras* de Figueroa. Lisboa, 1626.

ta aquí, por estar publicado, y en varias ocasiones—, el conocido soneto: *No pierda más quien ha perdido tanto.* Este principio, como es sabido, es el verso primero del soneto VII de Garcilaso, levemente modificado. Pues bién, el núm. 66 de los publicados ahora, termina con el mismo verso, y esta vez al pie de la letra del toledano: *No pierda quien ha tanto perdido.*

El núm. 79 empieza con el verso penúltimo del soneto III de Garcilaso: *Si no es morir, ningún remedio hallo.* El 5, en su último terceto, responde a otro terceto de Garcilaso (Elegía II, vs. 49-51):

La breve ausencia hace el mismo juego
en la fragua de amor, que en fragua ardiente
el agua moderada hace el fuego.

La visión que el Conde nos da de Adonis (núm. 22) agonizante está sacada de uno de los bellos bordados que las ninfas del Tajo tejen en la Egloga III:

Boca con boca coge la postrera
parte del aire que solía dar vida (vs. 189-190 de la Egloga)

Boca con boca Venus porfiaba
a detener el alma que salía (vs. 1-2 del núm. 22)

dar Adonis el alma que la vida (v. 14 del núm. 22).

Por fin, encontramos influencias menos llamativas, en otras ocasiones, como la del primer terceto del núm. 60, procedente del primer terceto del soneto XXXI.

También vemos aquí a un Villamediana admirador de Camoens, glosando el último verso de su Egloga I, en dos ocasiones diferentes [27]. Y existen coincidencias, más o menos importantes, con Herrera (núms. 33 y 51), con Boscán (42) y con ciertos tópicos de Petrarca (45, 63, 69, 72, 86, etc.).

d) Hay todavía en estos sonetos un penetrante sabor medieval, como lo hay en Boscán y en Garcilaso [28]. El conceptismo exagerado no se explica sólo por los contrarios petrarquistas, hay que acudir a un Villamediana joven que ha leído mucho los Cancioneros. Igual puede decirse del abuso del vocativo *señora*, de muchas expresiones realistas, de haches aspiradas, etcétera.

e) Por último, todos estos sonetos presentan mucha menos calidad que los conocidos como culteranos, de los fechados después de su viaje a Italia.

---

[27] Véanse mi artículo citado en la nota 13.

[28] Véanse LAPESA: *La trayectoria poética de Garcilaso.* Madrid, «Revista de Occidente», 1948.

A la perfecta arquitectura de éstos, a la sonoridad, se oponen una construcción forzada y muchos fallos de oído en los que publico. (El lector puede encontrar en las anotaciones finales varios versos de doce sílabas, en casos que no es posible achacar error a Britto).

Esta larga serie de razones me parece suficiente para afirmar que lo que ahora publico por primera vez es la obra primeriza, y todavía inexperta, del Conde de Villamediana. Presentan estos poemas pocos casos de poesía totalmente lograda. Están más acabados los de arte menor (especialmente los que publicó Rosales en su *Antología*, tantas veces citada, creo que tomándolos de aquí) que los sonetos. Estos parecen menos hechos, y, desde luego, hay que tener en cuenta que algunos son verdaderos borradores (los mismos cuartetos se emparejan con tercetos diferentes, como si se tratara de tanteos).

Sin embargo, no quiero ser el primer detractor—llevado por un interés histórico—de mi edición con respecto a la calidad de los poemas. En muchos sonetos (en el 15, 21, 33, 50, 51, 57, 62, 75, 76, 77, 93, etc.) encontrará el lector los gérmenes del gran poeta que es Villamediana en la mayor parte de sus poesías ya conocidas. Sirvan de muestra y acicate estos tres ejemplos más neoplatónicos que petrarquistas.

Quereros entender es no entenderos,
pensar en vos parece confianza,
atreverse a miraros es perderos [29].

Retrato propio vuestro es el aurora,
retrato vuestro el sol, cuando es más claro,
vos, retrato de Dios, el más perfeto [30].

Impedir no podrán vientos furiosos,
que pongáis vuestra barca en las estrellas [31].

Expresión, esta última, tan moderna que parece arrancada de una de las más poéticas escenas de Casona.

Si a Britto le tenemos que agradecer el habernos conservado tan interesante Cancionero, tenemos que reprocharle el haber destrozado la ortografía de los originales. No es asunto nuevo: con él se han enfrentado todos los que han editado textos españoles, copiados por portugueses (véase, por

[29] Número 15.
[30] Número 21.
[31] Número 50.

ejemplo, Ares: *Góngora y la poesía portuguesa del siglo XVII*, Madrid, Gredos, [1956]). El manuscrito de Britto es, en este sentido, un verdadero caos: mezcla, en los epígrafes, voces castellanas y portuguesas; cierra las vocales de las dos series *(lucura, infilix)*; o las abre (sofrimiento); sesea o cecea; dentro de un mismo soneto escribe con *b* y con *v* una misma palabra, etc. Por ejemplo, *ausencia*, la encontramos de estas cuatro formas: *ausencia, auzençia, ausençia, auzencia*. Y esta variación ocurre con infinidad de palabras.

¿Qué hacer? Reproducir estas grafías es absurdo. Villamediana aprendió a hablar y escribir en Castilla; nada de esto le pertenece. Britto escribe, docenas de veces, grafías que no han existido nunca en castellano. Corregir por la primera edición del Conde sólo lo que no fuera posible en el español del siglo XVII, era dar en un mismo soneto dos formas distintas para una palabra. Corregir todo por la primera edición (póstuma, descuidada, y con ortografía diferente a la segunda) tal vez pueda ser aconsejable en unas obras completas que tomasen esta edición como texto base tratando de unificar la ortografía. Pero, en este caso concreto, era volver a falsificar.

Después de resistirme, me he visto obligado a editar actualizando la ortografía; me ha parecido lo más auténtico. Este criterio tiene la autoridad de Dámaso Alonso y Rafael Ferreres en el *Cancionero Antequerano* (Madrid, C. S. I. C., 1950), donde el colector no era portugués, sino andaluz, es decir, donde el caos ortográfico era menos grave. Naturalmente, esta actualización se ha sometido a la medida y a la rima.

Corrijo también las erratas de Britto, e incluyo algunos monosílabos que hacen ciertos versos endecasílabos, en casos en que me ha parecido que restituía las palabras de Villamediana. Toda clase de cambios se han puesto de manifiesto en las notas finales, pues hará falta tener a la vista las grafías de Brittó a la hora de hacer la edición crítica del Conde. También pueden interesar al fonetista que quiera ver cómo pronunciaba y transcribía un portugués de 1623 unas poesías castellanas.

Numero todos los poemas: los de la parte que vengo llamando autorizada, del 1 al 93, y los cinco que no pertenecen a esta parte, del I al V. Unos y otros llevan entre paréntesis la numeración que en el total del manuscrito les corresponde. El lector puede ver en el índice general que copié al principio, el folio en que cada uno se encuentra y las anotaciones que a veces hace Britto.

Por último, he de confesar que en alguna ocasión, no sé si por error de Britto o por incapacidad mía, no logro entender plenamente el texto, no pudiendo, por tanto, responder de la puntuación. Después de varios trabajos encaminados a conseguir una edición de Villamediana, he llegado

a comprender, al menos, lo lejos que estoy todavía de ella. Al publicar estos versos he pretendido preparar—parcelar—un ancho terreno [32].

[33] Ajustado este trabajo, encuentro un nuevo dato, de cierta importancia, relacionado con el final del apartado III: *Poemas autobiográficos*: *El primer destierro.* El Conde estaba en Palencia el 17 de agosto de 1608 (Véase Fernández de Madrid, *Silva Palentina*, Tomo III, redactado por Ramón Revilla, Palencia, 1942, pág. 55). Este dato puede ir en contra del primero de los cinco razonamientos que hago para indicar por qué me inclino más por las fechas 1608-1611, como época del viaje a Flandes.

TEXTOS

1 (129)

Estos suspiros que del alma salen,
como en su mismo fuego van ardiendo,
primero me acabaran que saliendo,
si se quedaran donde ya no valen.
Para que con mis lágrimas se igualen,
con ellas crece el mal que va naciendo,
o porque, con vivir así muriendo,
nunca postrer agravio me señalen.
Amor, en medio de cien mil tormentos,
sin esperanza aún para engañarme,
procura sustentar mis pensamientos.
Lágrimas y suspiros, que ayudarme
no pueden con tan flacos fundamentos,
me mantienen quejoso sin quejarme.

2 (131)

Siendo creer, Amor, sólo el pecado
que jamás contra Amor he cometido,
estoy a tal estado reducido
que no se puede ver tan triste estado.
Aspero fue el engaño, fue pesado,
y más pesado el desengaño ha sido,
viviera imaginando un bien fingido,
mas hasta un bien fingido me ha faltado.
Amor cerró las puertas al deseo
dejando más abierta la herida;
perdí con mi fortuna el miedo della,
y tan sin mi pesar vivo, que veo
que, cuando está para acabar la vida,
el gusto de morir me torna a ella.

3 (132)

Esta pequeña parte que me queda
de vida trabajosa, importuna,

no siendo vida ya, sólo es alguna,
porque el postrer agravio ver no pueda.
¿Qué caso nuevo habrá que me suceda
en que no dé de mi razón ninguna?
Mudable suele ser, mas la Fortuna
yo sé que contra mí que estará queda.
Quitóme Amor un bien que no tenía,
dejóme un mal que tengo, tan asido,
que con el alma irá a donde ella fuere;
será venganza contra mi porfía
el ver mi triste corazón rendido,
y probaré a quejarme si pudiere.

4 (133)

Estos tristes suspiros que en ausencia,
sólo a martirizar van reducidos,
no pueden pretender ser admitidos
ni hallar más q[ue] en mi fe correspondencia.
No hacer ninguna es harta diligencia,
y, pues, han de valer por desvalidos,
yo lloraré que vayan tan perdidos,
que ellos dirán callando mi paciencia.
Si pudieran vencerse suspirando
a sí mismos, señora, estos suspiros,
yo fuera el vencedor, vencido dellos.
Mas déjolos perder, desconfia[n]do
de poder ya tener con que serviros,
si no morir a manos de perdellos.

5 (134)

Un pastor solo y de su bien ausente,
de tristes pensamientos ayudado,
echándose a morir desesperado,
en medio deste río en su corriente,
en él vio ser pequeña la creciente,
para serle su fuego mitigado,
y, al son de su zampoña, el desdichado
así soltó la voz süavemente.
«Si os mueve a compasión algún mal mío,
y ver que por los ojos se desagua
mi espíritu vital, ya casi frío,
ved que hace en mi pecho toda el agua

de las corrientes deste vuestro río,
lo que una gota della hace en la fragua».

6 (135)

Salid ardiendo al corazón helado,
lágrimas, y romped su yelo duro;
voces, abrid con quejas aquel muro
que de diamante Amor tiene cercado;
de lágrimas verted un mar airado,
ojos, que ya no veis sino aire obscuro,
por la luz clara en que bebí, seguro,
sereno tiempo. ¡Ay gloria!, ¡ay bien pasado!
Dichoso aquel que así el dolor refrena
que antes [que] en lucha tal esté vencido,
cuelga Amor en su templo su cadena.
Y no aguarda el cuchillo (?) con que herido
el miserable cuerpo en el arena
quede por escarmiento así tendido.

7 (136)

Todo remedio es mal porque le arguye,
mas, cuando ya el remedio no aprovecha,
la vida es una cárcel tan estrecha
que, como bien, la muerte della huye;
y como con la vida me destruye,
me entrega al sufrimiento una sospecha
que no podrá, señora, ser deshecha,
si ausencia la razón no restituye.
En tanta pena, en tal desasosiego,
la costumbre pudiera aprovecharme,
a no afligirme más un mal que niego.
Porque ha juntado Amor, para matarme,
agua en mis ojos y en mi pecho fuego,
contrarios tan conformes en acabarme.

8 (138)

OCTAVA A OTRO PROPOSITO

Si nació mi desdicha de quereros,
dichosamente he sido desdichado;
no fuera el conoceros, conoceros,

si todo no os lo hubiera ya entregado;
ya en mí no hay más perderme que perderos,
el mal no será mal, bien estimado,
pues está lejos de que se arrepienta
quien de sus propios males se contenta.

9 (140)

OCTAVA A OTRO PROPOSITO

Quien por conocimiento desconfía,
y no por otra causa, no lo siente,
pues vive de morir en su porfía,
vencido de razón, no de accidente;
y así juzgo que el bien más daño haría
a donde el mal se estima y se consiente:
que por su causa por milagro hace
que él mismo, aunque muerto, satisface.

10 (142)

No es hazaña, señora, de la muerte
acabar una vida que no es vida,
y, así, no lo será de una partida
más que el morir, ni que esta vida fuerte.
Amor ordena que mi alma acierte
a ser, en esta triste despedida,
a desiguales partes dividida,
por riguroso efecto de mi suerte.
Fuera menos rigor llevarla entera,
mas quiere Amor que vea q[ue] do parta
la una, parta el dolor de la que queda.
Y, pues mi alma está desta manera,
vos no os podeis quejar de que se parta,
pues es vuestra también la que me queda.

11 (143)

ESTANCIAS EN OCTAVAS

Estoy en vivas lágrimas deshecho
de ver que, de la llama en que me quemo,
no puedo ya esperar ningún provecho,
sino morir en medio deste extremo.
Fortuna siempre pone corto trecho

entre el dolor que sufro y el que temo,
pues cosas que estuvieran en sospechas,
el ser tan contra mí, las da por hechas.
Lo que con mi fortuna me sucede,
llamarélo costumbre y no mudanza,
pues es hacerme cuantos daños puede,
dándome, por quitarme, la esperanza;
yo no me quejo, aunque agraviado quede,
por no daros jamás, de mí, venganza,
estimando de Amor, por conocelle,
menos el galardón que el merecelle.
En este estado moriré contento,
pues sigue a mucha fe ventura poca,
callando más la pena que más siento,
y no sintiendo más que lo que os toca.
Las cosas que no fío al pensamiento,
de vos, están seguras de mi boca
que por donde salieron mis suspiros,
no ha de salir jamás sino serviros.
No porque tenga yo que agradeceros,
que antes de vos, por vos, estoy corrido;
premio es el desengaño y conoceros,
que jamás conoceis lo que he servido.
Poco crédito ganan los aceros
que sólo sacan sangre del rendido;
conozco que lo estoy, y sólo siento
ver pagado tan mal tal pensamiento.
Los que sin causa son, se llaman celos,
que donde tantas hay ya son certeza;
a este estado no allegan los consuelos
antes en él buscallos es flaqueza.
Si tuve bien, mudóse en desconsuelos,
el mal quedóme por naturaleza,
y el servir, que pudiera aprovecharme,
parece que ha ayudado a condenarme.
No espere galardón quien lo merece,
que estar premiado no es haber servido,
antes es al revés lo que acaece,
que es poner los servicios en olvido.
¿Qué alivio ha de esperar el q[ue] padece,
y el que más sin remedio está perdido,
pues llegará cualquier socorro tarde
a un corazón que en vivas llamas arde?

Si los servicios son bien empleados,
¿por q[ué] los quereis ver arrepentidos?;
aunque no os den cuidado mis cuidados,
no les pongais en vellos tan perdidos;
pero pues están ya desengañados,
pensamientos que fueran tan validos,
ni vos tratéis de cuál por vos me vísteis,
ni yo de cómo vos lo agradecísteis.
Y no tratando ya de dar ninguna,
por ver que son pasados los contrastes
del tiempo, del amor, de la fortuna,
y el nudo no me aprieta, que aflojastes,
habiendo despedido de una en una
las esperanzas con que me engañastes,
cuelgo en el templo, y no por vuestra afrenta,
las rotas velas de tan gran tormenta.

12 (144)

Si levantar procuro tanto el vuelo,
haré más temeraria mi porfía
que la de aquel que dio con su caída
a la mar nombre y escarmiento al suelo.
Mayor intento, con menor consuelo,
sigo, sin esperalle, aunque podría,
porque mejor suceso merecía
quien pone su esperanza en vuestro cielo.
Mas como es alabaros el intento,
queda en esto frustrada la esperanza,
y llegaré por fe a conocimiento.
Basta emprender lo que ninguno alcanza,
quede de sí vencido el pensamiento,
soberbio de tan alta confianza.

13 (145)

Ojos, si de llorar estáis cansados,
para que descanséis no veo camino;
razón hace que el llanto sea contino,
por fuera de ocasión y de cuidados.
Llorad ausentes y sentí agraviados,
que, como ley, ordena mi destino,
que, atinados, lloréis mi desatino
o que estéis de llorar desatinados.

¡Oh pena, sólo vista en daño mío,
que no apague la llama en que me quemo,
y que de amargo llanto quede un río,
porque no pueda en medio deste extremo
vencerme la razón con quien porfío,
ni cuanto siento ya, ni cuanto temo!

14 (149)

OCTAVA A OTRO PROPOSITO

Si el rigor inhumano de los hados
que me aparta de ti, señora mía,
fuera vencido ya de los cuidados
pagados de mi ausente fantasía;
mas si fueran amando contrastados
a fuerza de paciencia o de porfía,
no se viera en ausencia la que tiene
el destino cruel que me detiene.

15 (150)

A LA SEÑORA DOÑA JERONIMA DE JAEN

Milagro sois del mundo y aún del cielo,
donde os espera más triunfante silla,
por octava y primera maravilla,
de inmortal fama y de inmortal consuelo.
Mi pluma no emprendió tan alto vuelo,
porque es conocimiento quien la humilla;
por vos está Aragón y está Castilla,
ésta ufana, y aquélla en desconsuelo.
De vos, señora, por la fe se alcanza,
que no os puede alabar, sino ofenderos,
quien callando no ofrezca su alabanza.
Quereros entender es no entenderos,
pensar en vos parece confianza,
atreverse a miraros es perderos.

16 (151)

Estos suspiros tristes que, en ausencia,
son efectos de agravios y de olvidos,
no os cansen tanto, pues que van perdidos,
y salen de mi pecho sin licencia.

Volved, señora, a ver en mi paciencia
los crüeles tormentos nunca oídos,
los arroyos de lágrimas vertidos
de la viva pasión sin resistencia.
En el efecto de mi triste suerte,
conoceréis el riguroso estado
a que Amor me ha traído estando ausente:
en todo muerto, y de la misma muerte
tan desfavorecido y olvidado,
que nunca llega y téngola presente.

17 (152)

Aquí, manso Pisuerga, en esta parte
donde, no por razón, por tiranía,
el Duero de tu agua, clara y fría,
ni aun del nombre también deja lograrte,
aquella soledad que en toda parte
hará a mi alma eterna compañía,
de tu muerte envidioso, tras la mía,
me trae con tantas lágrimas que darte.
No llora sin razón quien siempre llora,
ya yo me ví envidioso de tu suerte,
y, aquí, que mueres, más te la envidiara;
envidié ya tu vida, mas agora,
tal estoy que envidiara más tu muerte,
mas ¿quién si ambos muriéramos llorara?

18 (155)

GLOSA

APROVECHANDO TAN POCO

Siendo olvido sólo el medio
del dolor grave y mortal,
el amor me tiene tal,
que me parece el remedio
más peligroso que el mal;
¿qué fuera, pues, si este amor,
con que mi daño provoco,
aprovechara, si loco
estoy por velle mayor,
aprovechando tan poco?

19 (156)

Quien os perdió, señora, y quedó vivo,
acabará a lo menos de afrentado,
si no es que las memorias de olvidado
le hagan de la vida ser cautivo.
Sólo sentir este tormento esquivo,
juzgaré que de vivo me ha quedado,
siendo lo menos ya de mi cuidado,
señora, lo que dél más os escribo.
Esto es darme la muerte cada día
y no acabar dolor tan inhumano,
sin aquella esperanza que tenía
sólo puesta en morir a vuestra mano,
que, agora, vos queréis que sea a la mía,
mis ansias escribiendo siempre en vano.

20 (157)

Tan recatado estoy de cuanto veo,
y tengo tan cobarde el pensamiento
que el bien de no esperar jamás contento,
tengo por imposible, y le poseo.
Contradice razón cuanto deseo,
vence pasión, mas no el conocimiento,
mis esperanzas restituyo al viento
con quien sólo fundé mi devaneo.
Engañado, y después desengañado,
para llorar aquesta diferencia,
ninguno destos tiempos es pasado;
antes, a una, contrastan mi paciencia,
lo que fué, lo que es, lo no llegado,
si aún hay qué llegue a quien está en ausencia.

21 (158)

A UN RETRATO

Imagen celestial, cuya belleza
no puede, sin agravio, ser pintada,
porque mano mejor, más acertada,
no fió tanto a la naturaleza.

En esto verá el arte su flaqueza,
quedando, vida y muerte, así pintada,
está menos hermosa que agraviada,
sin quedarlo la mano en su destreza.
Desta falta del arte, vos, señora,
no quedáis ofendida, porque el raro,
divino parecer no está sujeto.
Retrato propio vuestro es el aurora,
retrato vuestro el sol quando es más claro.
vos, retrato de Dios el más perfeto.

22 (159)

A LA MUERTE DE ADONIS

Boca con boca Venus porfiaba
a detener el alma que salía
del desdichado Adonis que moría
más herido del bien que acá dejaba.
El no poder morir ella lloraba,
no lloraba la muerte que veía;
Amor allí mostró que no podía
ayudar a sentir lo que causaba.
Ella en brazos le tiene; quien los viere,
igualmente llorar la despedida,
apenas jugará cuál dellos muere.
Mas la diosa mostró quedar vencida
del dolor tanto más, cuanto más quiere
dar a Adonis el alma que la vida.

23 (160)

A UN RETRATO

Ofensas son por cierto éstas que veo,
hechas a vuestras altas perfecciones,
porque no caben sino en corazones
donde las pinta Amor; en mí las leo.
El arte nunca iguala un gran deseo,
y, así, cuanto aquí ofrecen son borrones,
por no dejar, señora, en opiniones,
si ha de llegar la mano a lo que [creo].

Desta falta del arte, vos, señora,
no quedáis ofendida, porque el raro
divino parecer no está sujeto.
Retrato propio vuestro es el aurora,
retrato vuestro el sol cuando es más claro,
vos, retrato de Dios el más perfeto.

24 (163)

A LA MUERTE DE DON FELIPE DE TARSIS QUE MURIO EN EL CERCO DE LA INCLUSA

Cenizas de aquel fuego valeroso,
en su glorioso oficio consumido,
yacen aquí; el espirtu es ya partido,
tras mayor palma a oficio más glorioso.
El paso a fama eterna presuroso
queda libre del tiempo y del olvido,
el fin en fuertes pechos esculpido
y tanto corazón dél invidioso.
Fama en el mundo y en el cielo gloria
ofrecen a tu suerte aquí muriendo,
siendo esas mismas prendas tus heridas.
Sin que puedan morir en la memoria,
ni la sangre por ella que ofreciendo
está a tu muerte dos eternas vidas.

25 (164)

MOTE

Por pasos sin esperanza,
me lleva siempre el deseo.

GLOSA

Levantóme el pensam[ien]to
el deseo a tanta altura,
que no cabe en la ventura
aquella gloria que intento,
soñada, ni con locura;
como descanso no alcanza
el continuo imaginar,

trae el deseo en balanza,
y es forzoso el caminar
por pasos sin esperanza.
Entre cuidado y cuidado
me pierdo en cualquier extremo,
por un igual, arriesgado,
desespero cuando temo,
deseo, desesperado,
con temor y amor peleo,
dudas tanto mal me hacen,
y lo que sin ellas veo
es que, donde agravios nacen,
me lleva siempre el deseo.

26 (165)

Hoy parte quien, de vos desengañado,
va de todo remedio despedido;
hoy está de la muerte desvalido
quien de la vida está desesperado;
hoy parte quien, rendido a su cuidado,
a vuestro no cuidar está rendido;
hoy es, señora, cuando vuestro olvido
jamás podrá de mí ser olvidado;
hoy llego, con partir, al postrer punto,
ofreciendo los últimos despojos
de que podéis por último serviros;
hoy es cuando me falta todo junto:
y lágrimas de tristes a mis ojos,
y aún aire en que le pierdan mis suspiros.

27 (166)

CARTA

Vuestros suspiros y lágrimas que el suelo
en abundante vena están regando,
harán jüez de mi dolor al cielo.
Vuestro, porque pensé descansar llorando,
que cuando llega a tanto el sentimiento,
aun no descansa el alma suspirando.
Todos los males que en ausencia siento
me traen a la memoria el bien pasado
para martirizar el pensamiento.

De los daños que sufro y he callado
harto puedo decir sin escribillos
firmando que estoy vivo y me he quedado.
No es lo insufrible dellos el sufrillos,
sino el haber con fuerza de callallos,
muriendo por callallos y decillos.
Encubrir los trabajos por no dallos
es lo que puede hacer una paciencia,
adorando la causa por causallos.
No hacer ninguna es harta diligencia
quien ve que ha de morir de amor rendido,
de amor sin esperanzas y en ausencia.
La fortuna no sé cómo ha podido
poner un corazón en tanto estrecho
que muera de memorias y de olvido.
Vivo muriendo y vivo a mi despecho,
y pasan por la llama en que me quemo
dos ríos que mis lágrimas han hecho.
Estoy en medio del mayor extremo,
sin esperanza de tener alguna,
muero de lo que siento y lo que temo.
No tengo qué me quite la fortuna,
la vida es tan cuchillo de la vida
que no es perdella pérdida ninguna.
Tarde será, señora, socorrida,
que ya no hay nuevo mal que [me] atormente,
ni pena que sentir tras la partida.
Quien dice cuanto siente, poco siente,
morir callando es el mejor testigo
que puede presentar un hombre ausente.
Vos veréis lo que callo en lo que digo,
o será el no lo ver para que sea
peor tratado siempre el más amigo.
En mis agravios quiere Amor que crea
que el primer galardón será el postrero,
si un triste puede ver lo que desea.
Sólo de que no vivo ya no muero,
y en fe sin esperanza sostenido,
temo lo que ha de ser y lo que quiero.
Persígueme el cuidado y, desunido
y soto, triste, acierto, conociendo
que es honra de quien ama ser vencido.

Vivir ausente es vivir muriendo,
y, así, por vida, espero ya el perdella,
por el último premio que pretendo.
Yo tengo por más muestra que tenella
saber que la mayor es no alcanzalla,
pues sólo [es] el faltar lo cierto della.
Si la salud más cierta es no buscalla,
ésta a lo menos no podrá faltarme,
que vivo y moriré sin aguardalla,
Y yo vendré con ser a contentarme
con obras de enemigo más amigo
hasta morir, sintiendo sin quejarme.
Yo moriré, si con morir obligo,
y si queréis matarme con que viva,
es galardón cualquier postrer castigo
que mi fe, por sus méritos, reciba.

28 (168)

Aquella hora, en que la vida mia
me causó tanto mal con no acabarse,
está presente y siempre sin mudarse,
dolorosa en mi triste fantasía.
¿Cuándo, señora, llegará aquel día
en que Fortuna acabe de vengarse
deste remedio que jamás quejarse
supo, sino morir en su porfía?
Volver atrás, señora, ya no puedo,
satisfecha quedad de mi tormento,
pues, muerto, de ofenderos tengo miedo.
Y si no lo quedáis del mal que siento
es porque veis el gusto con que quedo
de daros con morir este contento.

29 (169)

Grandes satisfacciones os debiera
de haber, sin vos, vivido sola un hora,
si mayor mal que muerte, acá, señora,
apartado de vos, no padeciera;
y así consintió Amor que me partiera,
con un mal que por puntos empeora,

con vida, porque entonces sólo un hora
también de no morir, señora, hubiera.
Efectos son de ausencia que, a despecho
de la muerte, ha vencido sus extremos,
pues estoy vivo con tormento eterno.
La vida es ofensa y no provecho,
como, a efecto de ausencia, bien podemos
llamarla ausencia, y con ausencia, infierno.

30 (170)

En lágrimas nací, a ellas fuí dado
desde el primero hasta el postrero día,
costumbre y razón es, que no porfía,
cuanto lloro, señora, y he llorado.
No permite descanso ni cuidado,
ni en mis lágrimas fin se sufriría,
pues por aquel dolor que las envía
queda el llanto, con llanto, acreditado.
No me puede ser nuevo este tormento,
si a la entrada del mundo me esperaron
lágrimas que no tuve por castigo;
que jamás cesarán, pues son sin cuento
las tristes causas porque se lloraron,
y ellas y el llanto siempre están conmigo.

31 (173)

GLOSA

HALLAR HASTA EN MORIR CONTENTAMIENTO

Donde son tan debidos los suspiros,
no agradecellos quiero agradeceros,
pues fuera sospechoso en mí el serviros,
si quisiera de vos más que quereros;
si, lo callando, acertaré a deciros,
señora, que he sabido conoceros,
pues pudo en mí este conocimiento
hallar hasta en morir contentamiento.

32 (174)

LA MISMA GLOSA POR DIFERENTE ESTILO

HALLAR HASTA EN MORIR CONTENTAMIENTO

Si pudiérades ser agradecida,
por vos, más que por mí, yo me corriera,
pues siendo pretensión el ser servida,
el serviros, señora, ofensa fuera.
De cualquiera esperanza consentida,
la pura fe que os tengo se ofendiera,
con menos, no pudiendo el sufrimiento
hallar hasta en morir contentamiento.

33 (176)

No desconozco en vos, mi pensamiento,
para tanta razón, tanta osadía,
mas no siempre Fortuna ha de ser guía
de tan precipitado atrevimiento.
Icaro en vano se fio del viento,
Faetón regir en vano el sol quería,
ventura, y no razón, vence porfía,
sólo ventura no es merecimiento.
No os turbe, pensamiento, en la subida,
del lastimoso ejemplo la memoria,
ni en peligro mayor, menos ventura;
pues Fortuna, que ayuda a la caída,
no os podrá quitar aquella gloria
de venir a caer de más altura.

34 (178)

Tan lejos de cobrarme voy perdido
tras la mayor ventura sin ninguna,
sin poder decir de mí razón alguna
que el tiempo y la ocasión no lo han querido.
Quejarme siempre y nunca ser oído,
sólo es hacer mi voz más importuna,
y tiéneme en estado la fortuna
que sin remedio muero y no le pido.

Así, yo callaré lo que no puedo
ni decir, ni callar, pues es ofensa,
el decir, vuestra, y el callar, tan mía.
A ofenderos veréis que tengo miedo,
pues siempre callo sin buscar defensa
con lo que si probase lo sería.

35 (179)

Gloria es contrario Este de tormento,
y vivir entre agravios olvidado
sólo puede quien deba a su cuidado
hallar hasta en morir contentamiento.
Voy desdichado, y por mi pensamiento
no me puedo tener por desdichado,
vivo en el mal que siento, tan hallado
que, de hallado en él, ya no lo siento.
Porque así no merezca en mis pasiones,
quiere Amor que no sienta, aunque pudiera,
esta pena que crece cada día.
Si fundo el no sentilla en sus razones
y con menos, sintiendo, mereciera,
no es ya el no merecer por culpa mía.

36 (181)

Quien por hacer agravio pone duda
en fe donde jamás cupo ninguna,
enseñará mudanzas a la luna,
probando en ellas al que no se muda.
Quien está armado de razón desnuda,
ofendiera la suya dando alguna,
hable, por un rendido a la Fortuna,
el preso corazón, la lengua muda.
Estoy de conocerme tan cobarde
que aun del aire no fio mis razones,
y así sólo el callar habla por ellas.
¿Qué medio esperaré, si llega tarde
la ocasión en las mismas ocasiones,
si las que hallo son para perdellas?

37 (185)

Pasando va por uno y otro extremo,
a extremo más sin medio, el mal que siento,
donde la libertad fuera tormento,
y sola libertad estar al remo.
En fuego que arde siempre no me quemo,
la fe se apura en su conocimiento,
y así quedo a deber al pensamiento,
que no esperando bien ni mal, no temo.
El mal quiero tener de vos seguro,
pues es el mayor bien que en la ventura
cabe: a quien más congoja, más alegra,
Así que en mí veáis sólo procuro,
tan blanca la intención, la fe más pura,
leonado el corazón, la dicha negra.

38 (186)

Estoy de tantos extremos puesto en medio,
tan lejos de esperar contentamiento,
señora, que en el mal que por vos siento,
cuando el daño nació, murió el remedio.
Fuera ofensa tratar de ningún medio,
estando combatido el sufrimiento
de todo lo que es conocimiento,
con quien, en tanto mal, tanto remedio.
Muerto estaré y jamás arrepentido,
pues si por veros fué mi desventura,
dichosamente he sido desdichado.
Estuviera con vos menos perdido,
no teniendo que darme la ventura
más bien que esta desdicha me ha causado.

39 (188)

No es menester que digáis
cuyas sois mis alegrías,
que bien verán que sois mías
en lo poco que duráis.
De ligeras sois pesadas,
pues en el poco durar,
ni se os parece el pesar
que dejáis de ser pesadas.

En lo poco que duráis
claro se ve que sois mías,
y en no tener de alegrías.
sino el pesar que dejáis.
No hay esperanza segura
en fortuna de mudanza,
no hay en su bien confianza,
porque su mal sólo dura.
Los males siempre duráis
y jamás las alegrías,
entregando a sus porfías
la vida con que matáis.
Así os tendré llorando,
alegrías tan ligeras,
que entretuvisteis burlando
para entristecer de veras.
Sentiros cuando faltáis,
sólo tenéis de alegrías,
y más que todo, de mías,
lo presto que os acabáis.
Como los grandes disgustos
siempre son los desengaños,
en lo peor de los daños
se convirtieron los gustos.
Adonde nunca duráis,
ajenas sois alegrías,
vos, penas, si que sois mías,
y sois de quien acabáis.

40 (189)

Estando la señora Condesa de Medellín el día de San Andrés en la capilla, al cantar la Gloria, alzó los ojos al Cielo y un caballero hizo esta copla.

Dar gloria a Dios bien podéis,
pero no paz en la tierra,
que en ella siempre hacéis guerra,
o miréis, o no miréis.

VOLTAS

Si teniendo sus despojos
alzáis los ojos del suelo,

vos en vos buscad el cielo,
hallaréisle en vuestros ojos.
A la Gloria no queréis
bajallos nunca a la tierra,
por hacernos mayor querra,
no mirando que la hacéis.
Dan gloria y en gloria quedan
los ojos que. milagrosos.
primero matan de hermosos
que como criieles quedan.
A la tierra no miréis.
porque no cabe en la tierra
otra gloria que la guerra
que siendo vista le hacéis.
Quien supiere conoceros
hallará de contemplaros
cierta muerte que miraros
y más cierta de no veros.
Así que pues no queréis
dar paz, señora, en la tierra,
sea partido desta guerra
que ya que matáis miréis.
Si algún consuelo cupiere
donde ya no se desea,
sólo será de que vea
quien le causa el mal q[ue] hiciere.
Pero vos no lo veréis
por no mirar a la tierra,
donde ya no tenéis guerra,
pues veneida la tenéis.

41 (192)

[D]este dolor que sólo no sentille
fuera mayor dolor que padecelle,
no digo nada dél por no ofendelle,
ni le puedo callar, ni oso decille.
Puso contentamiento en el sufrille,
causa que dejó tantas de temelle,
de que quedó por medio, sin habelle,
morir entre el causalle y el no oille.
Por causa que el dolor mismo no duele,

el mal sólo del mal remedio alcanza,
así de la queja obliga Amor quejarme.
Y es milagro de Amor que me consuele
tanto una ofensa vuestra, y no es venganza,
que sólo en mí, de vos, quiero vengarme.

42 (193)

Yo callaré, señora, si pudiere
y callaré por fuerza, aunque no pueda,
pues ya razón que daros no me queda,
si mi morir, callando, no la diere.
Hágame el tiempo quanto mal quisiere,
Fortuna en el mayor pare la rueda,
que a quien nunca hay peor que le suceda,
ya morirá seguro, si muriere.
Para ser condenado soy oído,
de quien, oyendo más, entiende menos
de la razón que abona la disculpa.
Así que por la ofensa, si lo ha sido,
ya no podrán volver males más llenos
de desdicha, señora, que de culpa.

43 (197)

Lo mucho que quisiera haber servido
puede en alguna parte disculparme,
pues ya no hay más serviros que apartarme
desta ofensa, señora, si lo ha sido.
Muerto en lo más oscuro del olvido,
acertaré a morir y no a quejarme,
.....
ver por vos, contra mí, cuanto he podido.
Quien servir sólo y no ofender pretende,
no dé más causa [a] aquel rigor extraño
que da a sentir el mal que aun no consiente.
Pero si el conoceros os ofende,
y se juzga la causa por el daño,
no baste que le calle quien le siente.

44 (198)

Vuelvan por sí los malgastados años,
cóbrense ya los días tan perdidos,

que descansaron en ellos mis sentidos,
remedio en el peligro de sus daños.
Desengáñenme ya tantos engaños,
admita los remedios conocidos,
y por tales, del alma no seguidos,
saque este bien de tantos desegaños.
Enderece los pasos y el camino
quien siempre los llevó descaminados,
quien erró tanto, en conocerse acierte;
y llore arrepentido el desatino,
de los discursos vanos olvidados
de tan incierta vida y cierta muerte.

45 (199)

Llegué de fuego en fuego a la fineza
que en amores Amor purificaba;
la fe en varios tormentos se apuraba
para llegar a vos con más pureza.
Centro fué de la vida su aspereza,
vuestra sombra la luz tras que yo andaba,
donde en el gusto y su razón hallaba
nuevas razones mi naturaleza.
En esto la elección no tuvo parte,
que la razón, señora, y mi destino
fueron primera causa deste efeto.
Donde la voluntad pura, sin arte,
halló, aunque defendido, aquel camino
que sólo le publica su secreto.

46 (200)

En medio de un dolor que no le tiene,
con un ansia luchando porfiada,
una alma, a sus agravios condenada,
sin esperar remedio se sostiene.
Perder ya más razones no conviene
a mi razón, de vos siempre culpada,
sino callar, señora, pues, callada,
esta pena, de pena se mantiene.
A donde sufrir más es más ventura,
razón halla a su culpa el pensamiento
en tan pura verdad, con fe más pura.

Más siendo Amor, de Amor siempre argumento,
nada que fuere amor será locura;
disculpa de este intento es este intento.

47 (201)

Rematemos ya cuentas, fantasía,
pues no puede engañarme lo que creo
(cierto siempre en mi daño), y lo que veo
no me deja dudar desdicha mía.
Locura y no constancia es la porfía,
fundada solamente en devaneo,
conservar la ventura en el deseo,
quien no la tuvo, en más yerro sería.
Aquel denuedo tan desacostumbrado
a ser de la razón jamás vencido,
lo que quiso juntó con lo que pudo;
porque se viese aquí que a un desdichado
fuese, como remedio, defendido
un morir pretendido, un sufrir mudo.

48 (202)

Cuanto más la razón me desengaña
del tiempo y de Fortuna, más ayuda
a esta ciega pasión que nunca duda
de seguir siempre más lo que más daña.
Sólo socorre Amor con lo que engaña;
ya es tarde aunque el remedio luego acuda,
no es lo que doy disculpa, si no es muda,
diciendo el ansia que me acompaña.
Nunca bastan perdidas ocasiones
para aliviar un coraçón vençido
del efecto cruel de su cuidado.
Conmigo no se cansen las razones,
que ya ninguna admite el que perdido
muere, entre desengaños, engañado.

49 (204)

Del mal que moriré, si no muriere,
sanaré por milagro, si sanare,
y cuando mi razón más os cansare,
más sentiré mi mal, si ya sintiere.

Antes me veré sano que lo espere,
sólo sabré de mi lo que callare,
de lo que mi secreto declarare,
nunca tendré disculpa, si la diere.
Pues con razones mudas ya no puedo,
vos podéis con vos misma persuadiros,
pues nadie como vos sabe entenderos.
Entre el agravio y el sentille quedo,
viviendo de sufrir, porque es sufriros,
más muerto que de ofensas de ofenderos.

50 (205)

Más cierto está de perderse el que procura
seguir, volando, vuestro pensamiento
que quien al bravo mar, al bravo viento
la vida entrega en barca malsegura.
Cuando más que esa de constancia pura,
gobernada por vuestro entendimiento,
muestra que ir a quien es a salvamento,
señora, de la vela y de ventura.
Si vos regís las velas, ¿qué aprovecha
que entre Scila y Caribdis peligrosos
bramen las olas alterándose ellas?
Aunque sea la fortuna más deshecha,
impedir no podrán vientos furiosos
que pongáis vuestra barca en las estrellas.

51 (206)

Qué mucho que Pisuerga aquí te entregue
el nombre con la vida juntamente,
Duero, si naces hoy de aquella fuente
que no hay quien ser fuente ya de gracia niegue.
A coronar tu altiva frente llegue
el Tajo, con el coro de Poniente,
y el Ganges, menos rico de su Oriente,
también el Nilo tus orillas riegue.
Que, como sale el sol en tu ribera,
cuya luz otra luz siempre escurece,
al mar bajas ufano y absoluto.
Tanto que a quien te ve desta manera,
amenazando montes, le parece
que llevas guerra al mar y no tributo.

52 (209)

A LA SEÑORA DOÑA JUANA PORTOCARRERO DANZANDO EN UN SARAO

Bellísima e ilustrísima Jüana,
no sólo desta edad gloria y tesoro,
sino también de aquella Edad de Oro,
por quien la antigüedad aún vive ufana.
¿Cuándo pudo igualar nunca Dïana,
danzando en las florestas con su coro,
de aquel vuestro danzar, aquel decoro,
que explicar no lo puede lengua humana?
Prueba son eficaz vuestras acciones
del poder inefable de las manos
que tan grande poder en todo os dieron.
Mas ¿quién vio nunca tales perfecciones
que no le hiciesen sus deseos vanos,
lo que a Acteón sus perros le hicieron?

53 (210)

Este amor que de Amor sólo pretende
la vida de la muerte más segura,
no la podrá alcanzar si la procura
de quien este remedio me suspende.
La causa de [mi] mal nadie la entiende,
pues me ha traído a estado mi ventura
que, donde esperar bien fuera locura,
aun el desesperar se me defiende.
En medio de este mal no hallo remedio,
y, si apartarme del peligro intento,
es mayor mal que el mal este remedio.
El tormento mayor de mi tormento,
mirando la razón, es ver en medio
lo que hay de la razón al pensamiento.

54 (211)

Pretendiendo morir cuanto ha que vivo
de vos ausente, estoy en tal estado
que el menor mal me hubiera ya acabado,
a no venir de vos lo que recibo.

Y a un dolor de ausencia, tan esquivo,
parece que el Amor me ha preservado,
más para hacer eterno mi cuidado,
muriendo en cuantas letras os escribo.
Quien todo lo que pudo perdió junto
muriera de sentir, si allí entregara
la vida a la razón del sentimiento.
Mas estorbólo Amor en aquel punto,
porque la muerte en él se acreditara,
como en ella, y también mi entendimiento.

55 (212)

Mudar podrá Fortuna que es mudable
en un estado triste la tristeza,
pero si el uso es ya naturaleza,
por la del mal, el mal será incurable.
Vida siempre culpable y no culpable,
entregada de vos a su aspereza,
si se rindiera no será flaqueza,
pues que en remedio no se hable.
Aquí está quien de vos no se defiende,
ni menos os ofende con disculpa,
muriendo sin razón de vos culpado.
Y aun no queréis que de mi errar me enmiende.
pues la pura desdicha dais por culpa
a quien hicisteis vos tan desdichado.

56 (213)

A LA PARTIDA

Partisteis, y mi alma juntamente
en desiguales partes, más aquella
que en mi poder quedó, quedé sin ella;
la otra va con vos siempre presente.
Y aunque esta división no la consiente
naturaleza ni las leyes della,
hízola Amor que al fin pudo más que ella,
por fuerza de ocasión o de accidente.
Ya sin vos y sin mí no sé qué espero,
ni de qué maravilla me sustento
a la memoria de mi bien pasado.

Sé que cuanto más lejos, más os quiero,
y aquí, más que el mayor apartamiento,
ha de poder, señora, mi cuidado.

57 (214)

Cansado de mi mismo, y más cansado
de llevarme conmigo, tal me siento
que junta a mis cuidados mi tormento
el estar hoy de vos tan apartado.
Y aunque pudiera estar asegurado,
como de Amor, de sí mi pensamiento,
con saber que el mayor apartamiento
no podrá lo que pudo mi cuidado.
En esta soledad, señora mía,
esperará mi corazón ausente
el fin que es ya mil años deste día.
Si el bien pasado es siempre mal presente,
en la prolijidad desta agonía,
lo que puede escribirse no se siente.

58 (215)

En esta pobre casa, solamente
rica de los contentos que guardados
tiene Amor a la fe de mis cuidados,
arde mi corazón y no lo siente.
Efectos son de Amor que no consiente
ver tales pensamientos mal pagados,
y así, en bienes tan altos no esperados,
mal se acierta a escribir lo que se siente.
Milagro fué de sola vuestra mano,
poder hacer dichoso un desdichado,
con un bien que es mayor que la ventura.
Volvisteisme, de muerto, en más que humano,
de casos de Fortuna preservado,
con la mayor de Amor y más segura.

59 (216)

Con ansia extrema en la mayor estaba,
lágrimas y suspiros derramando,
porque moría en un bien, agonizando,
en brazos un pastor de quien amaba.

Ella de ver la vida que acababa,
excesos de piedad acreditando,
sus congojas estuvo trasladando
a un blanco paño con que las quitaba.
No menos blanco que él, la blanca mano,
prenda más que purísima del alma,
a quien tantas ofrecen sus despojos,
al corazón halló camino llano,
dejando los sentidos en tal calma
que sola su razón dicen los ojos.

60 (217)

A LOS CELOS

Este hijo de Amor, cuyo veneno
es cierta envidia más que conocida,
y, nublado, que parando en avenida,
del cielo siempre azul, mas no sereno.
¡Temor celoso, de temores lleno,
ley donde la verdad no es admitida,
pues hoy en tu poder está mi vida,
mátame el propio mal, no el bien ajeno!
¡Oh monstruo en quien temiendo al fin concibe
el hijo mismo al padre de quien nace,
y en naciendo los dos quedáis gigantes,
lo que sois y el callar nunca se escribe,
siéntese del efecto que Amor hace,
q[ue] ni sois sólo Amor, ni sólo amantes!

61 (222)

OCTAVA A UN RETRATO DE LA S[EÑO]RA DOÑA JUANA PORTOCARRERO

Lo que pierden en vista ingenio y arte,
eso es la señora doña Juana;
donde ella no está toda, no está parte
de perfección alta y obra más que humana;
aunque Apeles en él tuviera parte,
fuera fatiga su retrato vana,
sólo Amor, en el alma della dina,
podrá sacar estampa tan divina.

62 (223)

En tanto que otro aliento más divino
se está para tu gloria aparejando,
y tus heroicas obras van buscando
a la inmortalidad nuevo camino;
en tanto que otro espíritu adivino
cantando tu valor se está encantando,
y tu glorioso nombre va quitando
el poder a los hados y al destino;
oye estos versos, aunque faltos de arte,
indignos de tus altos pensamientos,
merecedores de más clara historia;
que oyéndolos agora, en otra parte
ayudará Fortuna mis intentos,
para dejar de ti digna memoria.

63 (224)

Perdidos tantos dias en la esperanza
de un día en que os tuviese por ganados,
busqué descanso en vano a mis cuidados,
queriendo hallar firmeza en la mudanza.
Llegando al fin a tal desconfianza,
bienes me cansan más, imaginados,
que otros males del alma apoderados,
por quien la vida está puesta en balanza.
He cerrado las puertas al deseo,
el cual contra el pasado y el presente
mejorar quiere el tiempo en que me veo.
Decir más el dolor no me conviene,
que en tan fiero tormento yo no creo
que sienta bien quien dice c[uan]do siente.

64 (225)

A LA MUERTE DE UNA S[EÑOR]A

Después que el alma ilustre, desatada
de la mortal, llegó a su esfera,
y, gozando de eterna primavera,
está en Campos Elíseos trasplantada;
y, de más puras luces alumbrada,
ve aquel Sol verdadero, en verdadera

y ardiente caridad que nada espera,
gozando posesión beatificada;
España, de tu gloria no dudosa,
el nombre repitiendo en voz indina,
siempre llora el haber perdido tanto.
Yo también la ayudo en voz quejosa;
mas soledad de causa tan divina,
mal pudiera cantar humano canto.

65 (226)

Entre fatigas ya no me fatigo,
porque hice trïaca del veneno;
muero de amor, y por amor no temo,
que amor es voluntad, yo razón sigo.
Si vos quedando yo tan mal conmigo,
a mí, de mí, dejarme tan ajeno,
estando bien sin mí y en vos tan bueno,
volverme a mí, de vos, será castigo.
Todo cobrarme ya será perderme,
conmigo a mí, sin vos, yo no me quiero,
quien me volviere a mí no restituye;
conmigo no podré de mí valerme,
no tiene [fin] el fin tras que yo muero,
pues no puede parar quien de sí huye.

66 (227)

Fortuna, de mi mal ya más cansada,
hoy me hace el mayor, pues apareja
tan justas quejas de una injusta queja,
ellas calladas y ella no callada.
De mí podéis estar asegurada
mejor que yo de quien de mí se aleja,
y huyendo de mí, muerto no me deja
en manos de una fe nunca pagada.
Repartiendo dolor con larga mano
el que hoy se apoderó de mis sentidos
es tal que me ha dejado sin sentido.
Si es alegar razón agora en vano
y los discursos della están perdidos,
no pierda más quien ha tanto perdido.

67 (230)

Partir, morir, saber quedé olvidado,
llevar de cierto olvido cierta pena,
vos callando importuna, siempre llena
de las quejas que matan a un callado.
Bien pueden disculpar al que ha llorado
tanto sin culpa por la culpa ajena,
que estando de dolor llena la vena
a lágrimas han lágrimas faltado.
Las quejas siempre vivas y calladas
acreditar pudieran las porfías
de que la triste vida está tan llena.
Pues os dicen mis lágrimas lloradas,
por vuestra ofensa más que por las mías,
que no tiene la vuestra por ajena.

68 (231)

Mis ojos os darán de sí venganza
de ver cosas sin vos, con las que vieron,
pues por lo que ganaron, no perdieron
la vista de llorar vuestra mudanza.
Mal en que no es remedio la esperanza,
esperanzas, señora, si lo fueron,
presto en lo natural se convirtieron,
que es morir entre fe, desconfianza.
Si aun fingido mostrara sentimiento,
quien pudiera tenerle verdadero,
deste morir en este apartamiento,
no fuera tanto el mal, pero ya muero,
satisfecho de ver en mi tormento
que ningún mal es grande, si es postrero.

69 (233)

Galardón es cualquier postrer castigo,
señora, que hagáis a un desdichado,
y todos los merece el que ha entregado
el alma y corazón a su enemigo.
Si con lo que he callado no lo digo,
¿cómo sabré decir lo que he callado?;
por vos de todo el mundo desterrado,
ni se huir de mí, ni estar conmigo.

Pasando voy las más remotas gentes,
hasta ver si de mí puedo apartarme,
y sólo me sustento deste engaño.
Y en fin me muestran claro las presentes,
que ya no puede el bien aprovecharme,
ni puede el daño hacerme mayor daño.

70 (234)

Si, fingida de vos, piedad alguna
de tan largo tormento se sintiera,
no consintiera Amor que me partiera
a morir entregado a mi Fortuna.
Sólo en mi es dicha no tener ninguna,
porque de todas hoy me despidiera;
fuera mi triste voz, si ya lo fuera,
a los desiertos montes importuna.
Y para llorar más no tengo vena,
del lastimoso fin de aquella gloria,
en tormentos tan ásperos trocada.
Amor a los demás jura esta pena,
permitiendo que quede mi memoria,
en vuestro olvido siempre sepultada.

71 (235)

Amor quiso, señora, que viniese
a morir desterrado en mi porfía,
con esta sospechosa fantasía
que nunca me mintió q[ue] en daño fuese.
Antes que este pesar nuevo tuviese,
de toda la demás gente huía,
agora de mí mismo no huiría,
si huyendo de mí, de vos no huyese.
Porque tan viva estáis en mi memoria
que no osaré pensar que estoy ausente,
aunque muera de vos tan apartado;
sólo de la tristeza es la victoria;
perdido estoy acá, como presente,
presente está, señora, mi cuidado.

72 (236)

Por extraños caminos he venido
a pesares más ásperos y extraños,

hallando en los engaños desengaños,
sólo con escarmientos he aprendido.
Alumbró la razón a mi sentido
en una ceguedad de tantos años,
daños fueron locura de los daños
que por más incurables he tenido.
De aquella hermosura desusada
sólo su condición pudo librarme,
que la razón por sí, ¿cuándo bastara?;
y así la mía, de tantas ayudada,
a partir y a morir pudo obligarme,
que menos que morir no me apartara.

73 (237)

Cielos pasé, pasé constelaciones,
siempre fija hallé a mi alma estrella;
mudanzas ví, pero ninguna en ella,
unas son y serán las sinrazones.
No hay quien deba, en ningunas opiniones,
más a la suya que morir por ella;
yo voy fuera de mí, pero no della
a dar al mundo en vano mis razones.
En lástima de penas espantosa,
muere y no vuelve atrás el que es honrado,
Fortuna contrastando peligrosa.
Ninguno en este mundo está obligado
más que a poner el pecho a graves cosas,
que sólo el corazón no vence al hado.

74 (238)

Apartóme de vos mi desventura,
¡ojalá que muriendo me apartara!,
con sospechas Amor no atormentara
vida sin voluntad y fe tan pura.
Fuera cualquiera muerte más segura,
y el llanto con su causa se acabara,
si a mis quejas Fortuna no juntara,
tantas de vos y tantas de ventura.
Si os cansaron mis ojos en el punto
que supieron de vos por fundamento,
en vuestra obligación, sin confianza,

hoy os lo pagarán, señora, junto,
porque dellos en este apartamiento,
lágrimas tristes tomarán venganza.

75 (239)

Aquella incomparable desventura,
mayor por ser principio destos daños,
en quien el tiempo no conoce engaños,
ni ya buscallos mi dolor procura.
Aquella indigna muerte que asegura
ser estos los postreros desengaños
a tormentos tan ásperos y extraños
más áspera y extraña hallo la cura.
Las siempre vivas quejas y calladas
acreditar pudieran las porfías
de que mi triste vida está tan llena,
pues os dicen las lágrimas lloradas,
por vuestra ofensa más que por las mías,
que no tuve la vuestra por ajena.

76 (240)

Después que, de sentir un desengaño,
atónitos quedaron mis sentidos,
y entre sí disconformes y reñidos,
sólo se conformaron en mi daño.
Llorando en tierra extraña un mal extraño,
tristes efectos hacen mis gemidos,
del aire vano, en vano esparcidos,
más sienten cada día vuestro engaño.
Cuando, de aquella súbita mudanza
dió vuestro corazón, arrebatado,
antes la posesión que la esperanza;
y contra mí lo natural mudado,
al mundo disteis justa confianza
de poder alcanzar lo no alcanzado.

77 (243)

Aquella clara luz que al mundo espanta
y a Febo impide ser la luz primera,
a la más pura, a la más alta esfera,
en luz, a luz de Amor hoy se levanta;

donde hecha inmortal con gloria tanta,
a las primeras queda tan primera,
que, sólo porque della canta, espera
ser también inmortal, quien della canta.
Lo que pueden humanos pensamientos
de vos comprehender, de su memoria,
como raro milagro no se parte;
si corresponde, a los merecimientos
de acá, la gloria allá, segura gloria
os tiene el Cielo en su más alta parte.

78 (244)

A tan áspero punto reducido
tiene a mi corazón este cuidado
que de fuerza mayor que la del hado
muestra su efecto verme perseguido.
Cualquier muerte tomara por partido,
quien, solo, va a morir desesperado,
de tantas ansias de dolor cercado
que olvida los agravios del olvido.
Procuraron Amor, Tiempo y Fortuna,
como si ya rendido no estuviera,
no dejar contra mí cosa ninguna.
Y pusiéronme tal, que si tuviera
mil vidas que perder, cuánto más una,
para todas mi mal en mí viviera.

79 (245)

Si no es morir, ningún remedio hallo,
en un dolor que a la paciencia espanta
y es agudo cuchillo a la garganta;
si es remedio morir, temo pensallo.
Aunque mi mal, por vos, quiero callallo,
más penas esta pena me levanta,
pues ella dice tanto, con ser tanta,
que viene a declarar cuanto yo callo.
Si mis tristes suspiros, descifrados
se vieren, y mi muerte conocida,
en lo que a vos os cansen mis cuidados;
más pierde con la vida, que la vida
el muerto ya de ver tiempos mudados;
a quien quiso obligar, dejó ofendida.

80 (246)

Vencido ya de tanta diferencia
de pesares, señora, en esta tierra,
para escribir los que mi alma encierra,
sin tenerla de vos, tomé licencia.
Francia me recibió con pestilencia;
como madrastra, España me destierra;
en Flandes ví lo que llamamos guerra,
parecióme menor que la de ausencia.
Este de mi camino fué el progreso,
y aun peor lo esperé de mi partida;
lo demás os dirán lágrimas tristes.
El caso acreditó cualquier exceso,
y Amor me abliga a que siquiera os pida
que no olvidéis la muerte que me distes.

81 (249)

El último suspiro en Asia dado,
Troya en Europa, ya le dió Sagunto;
si por Cartago en Africa pregunto
quien no responderá: ¡ved que ha quedado!
No sólo tiene el tiempo ya triunfado
de los siete milagros, mas a punto
reducídolos ha, que también junto,
con su fama, su número ha alterado.
Si pueden consolarte ajenos males,
siendo ejemplo a los tuyos, satisfecho
quedar puedes con esto Madrid luego.
Mas, ¡ay!, que son las causas desiguales:
que lo que en ellos tiempo y fuego han hecho,
ha hecho en ti faltar de aquí mi fuego.

82 (250)

Luchando y porfiando con mi suerte,
levantándome aquí, y allí cayendo,
agora acometiendo, agora huyendo,
llegado soy al término más fuerte.
¿Qué habrá que contra mí no se concierte,
si está en la vanidad mía arguyendo
el propio Amor, y la razón diciendo:
«Miserable de ti, do vas, advierte»?

Mas yo, contra mí mismo, áspide duro
del gusto por no oir esta doctrina,
puse entre el mal y entre el remedio muro.
Y aunque el bien es mayor que la ventura
y que el dolor, mi muerte lo termina;
por lo menos el mal tendré seguro.

83 (255)

EN PARIS

Más que el antiguo amante que, agraviado,
con su llanto enturbió vuestra ribera,
cuando al campo de Agramante fuera
a vengarse, [y] salió desesperado,
viene, oh ninfas del Sena, un desdichado
a daros de sus quejas la postrera,
deshecho en llanto, y ser de vos espera
oído, pues no puede remediado;
porque de inconvenientes hecho un monte
se opone a mi remedio, sólo aguardo.
el postrero de vos, ninfas del Sena,
ayudando a morir en vuestra arena,
al que ya fue escogido Mandricardo
y agora habéis dejado Rodomonte.

84 (256)

EN PARIS

Prestad, ninfas del Sena, atento oído
a un firme corazón, que pudo tanto
que traspasó las leyes del espanto
con el dolor más grave y más sabido.
Allá, en lágrimas vivas convertido,
de mí podréis saber despacio cuanto
agora impide declarar el llanto,
con que va vuestro Sena tan crecido.
Dejando aquellas playas españolas,
dejando en ellas fuí mis esperanzas,
y buscar vine en vos mi muerte a solas.
Con ella, allá, daréis justas venganzas,
a quien me hizo roca de las olas,
que levantó la mar de unas mundanzas.

85 (257)

¡Qué mucho que Pisuerga se le asiente,
oh Manzanares, de sorberse al Duero
si lleva de mis lágrimas el fuero
y también de lastimas su corriente!
¡Qué mucho, si es agora nuevo Oriente
de aquel hermoso sol Portocarrero,
que, trocadas sus nieblas en lucero,
al propio Ganges, al propio Nilo afrente!
Pasóse allá tu gloria. ¡Qué remedio,
sino seguir de lejos la esperanza,
que la flaqueza humana te asegura!
Mas yo, triste, en mi mal no tengo medio,
que sin ventura voy tras lo que alcanza
sólo de vista apenas la ventura.

86 (258)

Perdíme dentro de mí, como en desierto,
mi alma está metida en laberinto,
y [en] tal peligro puesto, ya me siento
dar en otro mayor, mas encubierto.
Siempre desconcertar, en mí es concierto,
guíame al mal el natural instinto,
es mi mal de [los] otros tan distinto
que solamente en lo que temo acierto.
Vengaos, pena cruel, tarde creída,
que, pues, a mi pesar, al sentimiento
tenéis la vida miserable asida.
Nueva invención de mal, nuevo tormento,
ser cuchillo la vida de la vida,
y desatino usar de entendimiento.

87 (259)

Tanto temo el remedio que procuro
que aun a seguille no me determino,
lo que es al bien dudoso mi camino,
ser le hizo Fortuna al mal seguro.
Amor le comenzó con amor puro
y suele prosiguiendo un desatino,

y hame traído a parte mi destino
que lo que será de mí no curo.
Entregado, señora, a mi tormento,
llegado el daño ya al mayor extremo,
cualquier otro que yo se asegurara.
Mas cuanto temo más, tanto más siento,
y cuanto siento más, tanto más temo,
que en mí el desesperar me acreditara.

88 (261)

¡Cuán diferente de lo que algún día,
y aun en parte también bien diferente
de lo que el tiempo ya me tiene ausente,
vi correr de Pisuerga el agua fría!
Que ya trocada la fortuna mía
en mal mudó este bien, y no consiente
que el corazón declare el accidente
del que hoy muere y también del que vivía.
Siga conmigo su costumbre el hado,
no se alteren las leyes de mudanza,
muera invidioso el que vivió invidiado.
busque medios quien medio nunca alcanza,
porfíe cuanto más desengañado
el que se desterró de la esperanza.

89 (262)

Si tus aguas, Pisuerga, no pudieron
allegar al mar, donde se esperaron,
podrán volver por las que le faltaron,
de las que de mis ojos se vertieron.
Las mismas son que allá se te perdieron,
estas que de mis ojos reventaron,
cuyas sutiles partes se exhalaron
y en el alma en dolor se convirtieron.
Lo puro fue buscando lo más puro
y así, de lo inmortal apoderado,
deste llanto quedó lo más sensible,
en dudoso morir, en bien seguro,
donde claro se ve, por lo llorado,
ser su causa (y estar) en lo invencible.

90 (264)

Cuando a la libertad doy mil abrazos
y ayuda todo a más desengañarme,
donde quedaron sólo de apretarme
las cadenas de amor hechas pedazos;
del remo apenas libres estos brazos,
cuando el amor pudiera ya dejarme,
sin poderme tener, voy a enredarme,
con la vieja desdicha en nuevos lazos;
cuando la enjuta arena estoy besando,
libre apenas del mar, cuya tormenta,
escarmiento pudiera ser y ejemplo,
en sólo los peligros confiando,
vuelvo a entregar la vela al mar, sin cuenta
que habia de estar colgada ya en el templo.

91 (265)

La peregrinación de un pensamiento
que está casi en costumbre convertida,
tanto consume de mi triste vida,
cuanto más crece en la causa del tormento.
Lleva el mal de vencido el sufrimiento,
mas el alma, señora, no vencida,
tras aquel bien que sigue embebecida,
no hace caso de un mal que está de asiento.
Bien de lejos temí, si me valiera,
este grave peligro en que me veo,
cuando no hallo en mí cosa segura;
mas conozco, y nunca conociera,
que entendimiento y precio de deseo,
sólo tienen remedio de ventura.

92 (266)

En vano con mi suerte porfiando,
cayendo cuando pruebo a levantarme,
¿cómo podré del tiempo asegurarme,
si tienen la Fortuna de su bando?
Los remedios que, inçiertos, voy hallando,
todos ayudan a desayudarme,
y sólo temo ya que ha de faltarme
tierra, en que muera, y aire, suspirando.

Morir en un peligro prevenido
castigo puede ser un mal buscado,
si sufrille no bastara por castigo,
pues no estaré de mí tan ofendido
que no quede, señora, bien vengado
conmigo, de lo mal que estoy conmigo.

93 (267)

A LA MUERTE DE UNA SEÑORA

La muerte nos quitó, que no debiera,
con mano poderosa, mas indina,
aquella tierna planta peregrina
que raro fruto de virtudes diera.
Y aunque cortó la Parca, tan ligera,
el hilo, y a mi llanto se encamina,
con decreto más alto determina
que viva siempre, y con morir no muera.
Destas lágrimas tristes, sólo espero
que a tí, si puede ser, lleguen, señora,
con la pureza del que las derrama.
Que llores, pues, no quiero, pero quiero
que acudas de manera al que te llora
que llores por quien siempre a tí te llama.

I (69)

A LISSE ENFERMA

Sagrado conductor del trono ardiente,
si de yerba eficaz secreto sabes,
abran su ciencia tus piadosas llaves,
hoy que Lisses hermosa está doliente.
Vital consuelo de tu mano aliente
deidad enferma, cuyas ansias graves
suspendieron el canto de las aves,
desataron el llanto de la gente.
Tuyo el milagro, en dicha común sea,
de tu luz, nuestra luz convalecida;
que si divino sol cura al humano,
haré que en Dafne escritas amor lea
cuántas pudo salvar en una vida
el efecto piadoso de tu mano.

II (75)

A LA MISMA LISSES

La sublime, de amor, planta despoja
mano, contra su mismo dueño osada,
y de amor Parca en ira ejecutada
en flor corta el cabello, el oro en hoja.
Fuerza, si no fatal, de una congoja,
maligno impulso de influencia airada,
cuya no extinta luz, sino eclipsada,
cuando lastima al mundo, al cielo enoja.
Ríos de olvido no, mas de memoria
de coplas infeliz, que cortar pudo
hebras al sol que en su luz ardía,
dejad ya de enturbiar de amor la gloria,
hoy que su arco de piedad desnudo
al común llanto hace compañía.

III (124)

Sátira que hizo el Conde de Villamediana a un hombre a quien llamaban *Dios Padre* por apellidos, y andaba con otro, que tenía parte de cristiano nuevo, en pleito; y sobre ciertos testigos que el del apellido había dado contra el otro, le hirió, lo que también intentó hacer a los testigos.

Yo no puedo entender cómo,
¡oh Josafat, buen amigo!,
habiendo errado el testigo,
no diste en el Ecce Homo;
el delito ha sido romo
y aguileña la venganza,
pues vuestra cólera alcanza,
judía o demasïada:
al Dios Padre *con la espada,*
y al Dios hijo con la lanza.

IV (126)

Otra [sátira] a Jorge de Tovar recien privado de su of[ici]o.

De todas mis profecías
sólo me falta un ladrón,
que es Jorge de Zabulón,
espectador del Mesías.

V (127)

Otra [sátira] a una dama desta corte que murió de cámaras.

La muerte a traición mató
a una dama desta corte,
porque su afilado corte
por delante lo temió;
y como ella ganó
a todos por delantera,
con ser la muerte, temiera,
si por delante llegara,
que ella vencida quedara,
y así la hirió en la trasera.

GRAFIAS Y OBSERVACIONES

1. 4: quedaron. 5: ygualen. 7: biuir, asy. 11: substentar.

2. 3: estoi. 7: biuiera. 9: serrô, desseo. 10: dexando. 12: biuo. 13: quando, alabar (por acabar).

3. 5: nuebo, abra, subceda. 6: my, rason. 8: my. 10: dexome. 12: vengança. 13: coraçon. En el v. 8: diríamos hoy *se estará queda.*

4. 2: martirisar. 4: fêe. 5: hazer. 6: an 9: podieran 10: assí mismo. 12: dexolos, desconfiado. 14: *a manos de perdellos*: *a causa de perdellos,* como *a manos del verdugo*: *a causa del verdugo.*

5. 3: hechandose. 5: cresciente. 7: samphonia, disdichado. 8: assy, boz. 9: compacion. 12: haze. 14: haz.

6. 1: coraçon. 3: vozes, quexas. 7: beui. 9: assy. 10: estêe. 14: assy.

7. 2: mas quando el remedio ya no aprouecha (sic, mal acentuado, creo que por error de copia). 6: sofrimiento. 8: auzencia, rason. El verso 14 tiene doce sílabas.

8. Epígrafe: Otaua a otro preposito. 1: dichosa muerte. 4: vbiera. 5: ay. 6: serâ. 7: lexos.

9. Epígrafe: Otaua a otro preposito. 2: i, cauza. 3: biue. 5: assy, jusgo. 7: cauza, haze. 8: satisfaze.

10. 1: azaña. 2: Bida (segunda vez). 3: assy. 4: bida. 7: disiguales. 8: rigurozo, effecto. 11: parte. 13: Bos, quexar.

11. Epígrafe: Otauas. 1: estoi, biuas, desecho. 4: estremo. 7: estubieran. 9: subcede. 10: custumbre, mudança. 11: haserme, quantos. 12: esperança. 13: agrabiado. 14. my, vengança. 16: mereçelle. 26 :estoi. 29. azeros. 31: conosco. 33: cauza, çelos. 34: ay, serteza. 37: mudoze. 40: pareçe. 42: auer. 43: revez, acaese. 45: padeçe. 47: qualquier. 48: coraçon, biuas. 49: serbicicios. 54: balidos. 55: bos, qual. 56: agradecistis. 58: passados. 60: ñudo, afloxastis. 61: auiendo. 62: esperanças, engañastis.

12. 1: lleuantar, buelo. 3: cayda (nótese que este verso rima solamente en asonante). 6: podia. 7: subseso, mereçia. 8: esperança. 10: fustrada. 11: fee, çonoçimiento. 12: alçansa. 13: sy. 14: confiança.

13. El primer verso es idéntico al primero del soneto recogido por Britto en el fol. 6v. (núm. 12). 2: beo. 3: razon, haze. 4: fuerça. 5: auzentes. 6: ordene (me parece error, es mejor el sentido real del presente de indicativo). 9: o pina. 10: apage. 11: quedê. 12: estremo. 13: rason. 14: quanto, quanto.

14. Epígrafe: Otaua a otro prepozito. 1: inumano. 3: fura. 4: auzente, phantasia. 5: a mando (podría tratarse de esta expresión, pero me parece más lógico el gerundio) çontrastados. 6: fuerça, paciencia. 7: biera, auzencia. 8: desatino çruel (el adjetivo cruel es el epíteto tópico para destino).

15. 2: triunphante. 5: buelo. 6: vmilla. 7: bos. 9: alcança. 11: ofresca, alabança. 13: parese, confiança.

16. 1: ausensia. 2: effectos. 3: ban. 4: lisencia (el copista, en una nota a pie de página, corrige: lizencia). 5: Bolued. 6: oydos. 8: passion. 9: effecto. 11: traydo, auzente. 12: desfaborecido. 14: prezente.

17. Este soneto lo vuelve a copiar en el fol. 179v., avisando de su error, y añade este dato: «el Conde de Villamediana lo hizo en Arriago». No hay variantes entre estas dos copias. 1: Pizuerga. 7: enbidioso. 9: rason. 10: imbidiozo. 11: imbidiara. 12: embidie. 13: embidiara.

18. Glossa. 4: parese. 6: ay.

19. 1: quedô, bibo. 4: cautibo. 5: esquibo. 6: jusgarê, bibo. 10: invmano. 11: esperança. 13: mya. 14: ançias, escriuiendo.

20. quanto. 3: çontento. 4: impocible, posseo. 5: contradisse, rason, quanto, dezeo. 6: vençe, passion, conocimiento. 7: esperanças. 8: fundê. 11: passado. 12: paçiençia. 14: ay, llege, auzençia.

21. Epígrafe: vn. 1: imajen. 3: açertada. 6: assy. 7: hermoza. 9: voz (vos). 10: offendida. 14: perfecto.

22. 4: dexaba. 6: y no lloraua la muerte que veya (sic: doce sílabas). 9: biere. 10: ygualmente. 11: jusgara. 13: quanto.

23. 2: uuestras. 3: coraçones. 5: yguala, desseo. 6: assi, quanto, offrecen. 7: dexar. 8: ueo. 10: offendida. 11: diuino, pareser. 13: quando. 14: perfecto. (Este soneto se compone: de los cuartetos del publicado por Mele y Bonilla *(Un ancionero del siglo XVII, Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos,* XLVI, 1925, pág. 192), y de los tercetos del que ahora publico con el número 21).

24. Epígrafe: Phelipe, sereo. 1: zenizas. 2: officio. 3: yasen, espiritu (pero así, doce sílabas). 4: officio. 5: passo, presurozo. 8: coraçon, ymbidioso. 10: offrescen. 13: offresciendo.

25. Mote: passos, esperança, lleba, dezeo. Glossa. 2: desseo. 5: lucura. 6: alcansa. 8: dezeo, balansa. 9: forçoso. 10: passos, esperança. 12: qualquier, estremo. 13: arriscado. 14: quando. 15: desseo. 17: hazen. 20: lleba, dezeo.

26. 1: oy, bos. 2: ba, despidido. 3: oy. 5: oy. 6: nuestro (vuestro). 7: oy, quando. 9: oy. 10: offreciendo. 11: servicios. 12: oy, quando. 14: ayra (aire), ¿se? (le).

27. 3: jues. 4: verso de doce sílabas. 5: quando. 8: passado. 9: martirisar. 10: çallado. 11: arto, dizir, escreuillos. 12: biuo. 13: auer, fuerça. 15: moriendo, dezillos. 17: haser, pacencia. 20: be. 21: hazer, esperança, ausençia. 23: coraçon, estrecho. 25: biuo, biuo. 26: passan. 27: heçho (sic). 28: estoi, estremo. 29: esperança. 35: ay, nuebo. 37: dize, quanto. 39: auzente. 41: ber. 43: çrea. 45: dezea. 46: biuo. 47: esperança, substenido. 50: açierto. 51: honrra, vencido. 52: biuir, auzente, biuir. 53: assy. vençido. 55: buestra (muestra). 56: alcançalla 57: sierto. 60: biuo, murire. Repite *sin.* 63: quecarme. 65: biua. 66: qualquier. 67: reçiba.

28. 2: cauzô. 4: phantasia. 5: quando. 7: quexarse. 9: Boluer. 11: offenderos.

29. 1: satisfaciones, deuiera. 2: auer, bos, biuido. 3: acâ. 4: padeçiera. 5: assy. 8: vuiera. 9: effectos, auzençia. 10: estremos. 11: biuo. 12: offensa. 13: effecto. 14: auzencia, auzençia.

30. 3: custumbre. 4: quanto. 7: embia. 9: nuebo. 12: sesarân, quanto. 13: cauzas.

31. Glossa, asta. 1: deuidos. 2: agradecellos. 5: azertare, desiros. 7: my.

32. Glossa, asta. 4: offensa. 5: qualquiera, esperança. 6: offendiera.

33. 1: desconosco. 2: razon, ossadia. 4: preçipitado. 6: querría (parece lógico que el Conde usase el imperfecto), Phaeton. 7: vençe. 8: mereçimiento. 10: exemplo.

34. 1: lexos. 3: disir, rason. 4: ocazion. 5: quexarme, nunça, oydo. 6: haser, boz. 9: Aassy (sic), callarê. 10: dizir, offensa. 11: deçir. 12: offenderos. 14: prouase.

35. 2: biuir. 7: biuo. 9: assi, meresça. 11: creçe. 12: rasones. 13: çon, meresçiera.

36. 1: hazer. 3: mudanças. 6: offendiera. 8: prezo, corason. 9: estoi, çobarde. 10: ayre. 11: assi. 12: esperarê, sy. 13: ocazion, ocaziones.

37. 1: Passando, vno, estremo. 2: estremo. 4: y sola la libertad estar al remo (sic: doce sílabas). 7: i, assi, deuer. 9: bos. 11: congoxa. 12: Assy, veays.

38: 1: estremos. 2: lexos. 3: bos. 4: quando, morio. 5: offensa. 6: conbatido. 9: estaré. 12: estubiera. 14: hâ.

39. 1: manester. 2: cuya. 3: verân. 5: lijeras, pezadas. 7: parese, pezar. 8: passadas. 10: çlaro. 12: pezar. 13: ay, esperança. 14: mudanca. 15: confiansa. 21: assi. mudança. 22: lijeras. 23: entretuvistes. 32: combirtieron. 35: sy. 36: açabais.

40. Epígrafe: Çondesa, Medellim, alço, dan, gerra. 1: tiniendo. 2: alçais. 3: çielo. 6: nunça. 7: hazernos, gerra. 8: hazeis. 15: gerra. 16: hazeis. 17: conoceros. 20: çierta. conoçeros. 23: gerra. 26: dezea. 27: será. 28: hisiere. 31: gerra.

41. 3: diguo, offendelle. 4: ozo, dizille. 6: cauza. 7: auelle. 8: oylle. 9: cauza. 10: alcansa. 11: assi, quexa, quexarme (verso de doce sílabas). 12: çonsuele. 13: offensa, vengansa.

42. 2: fuerça. 7: ay, subceda. 9: soi, oydo. 12: Assi, offensa. 13: boluer

43. 1: auer. 3: ay. 4: offensa. 6: falta todo el verso. 7: quexarme. 8: quanto. 9: offender. 10: cauza, èstraño. 12: offende. 13: jusga, cauza.

44. 1: Bueluan, sy, anños. 6: admitta, conosidos. 8: seque. 9: passos. 11: conoçerse, asierte. 12: llorê, dezatino. 14: inçierta.

45. 7: rason. 8: nueuas. 9: tuuo. 11: cauza, effeto.

46. 1: vn. 2: vn. 3: vna, agrabios. 5: rasones, conbiene. 10: rason. 14: desculpa, yntento, yntento.

47. 1: quentas, phantasia. 3: sierto. 5: lucura. 7: desseo. 9: desacustumbrado. 10: vençido. 11: quizo. 12: viesse, asy. 13: fuesse, deffendido.

48. 1: Quanto. 3: paçion. 8: disiendo, ançia. 9: ocaziones. 10: vn. 11: effecto.

49. 3: quando. 4: sintire. 6: my. 7: declararê. 13: bibiendo. 14: offensas, offenderos.

50. 1: Más cierto esta... (sic: doce sílabas). 5: essa. 6: gouernada. 7: saluamiento. 9: rejis, aprouecha. 12: sean las Fortunas más deseçhas.

51. 3: oy. 4: ay, graçia. 5: altiba. 10: escurese. 11: vfano. 14: lleuas, tributto.

52. Epígrafe: Dona, dançando, serâo. 1: Bellissima y illustrisima. 2: thesoro. 4: biue. 5: Quando, ygualar, nunca a Diana. 6: dançando. 7: dançar. 9: eficax, acciones. 12: bio. acçiones.

53. 3: alcansar. 5: cauza. 7: lucura. 14: ay.

54. 1: quanto, bibo. 2: auzente, estoi. 3: vuiera. 4: venjr, reçibo. 5: auzencia, esquibo. 7: hazer, çuidado. 8: quantas. 14: my.

55. 2: vn. 3: vso. 6: este verso va al margen. Britto se lo saltó, se dió cuenta y lo intercaló en su lugar; pero como no quedaba claro, lo tachó y lo copió al margen. 8: podría arreglarse este verso sin salir del tono de estos sonetos, así: Pues que en remedio alguno no se hable. 10: offende. 14: hisistes.

56. 1: Partistes. 2: disiguales. 4: ba, prezente. 6: naturalesa. 7: hisola. 8: fuerça: 9: my. 11: Passade. 12: quanto.

57. 2: lleguarme. 4: oy. 6: sy. 10: coraçon, auzente. 11: añnos. 12: passado, prezente. 13: prolixidad. 14: escriuirse. (Los versos 7 y 8 son una variante de los dos finales del soneto anterior).

58. 5: effectos. 8: asierta, escreuir. 10: hazer, diçhoso. 12: Boluistesme.

59. 3: vn. 4: braços, vn. 6: exçesos. 7: congoxas, estuuo. 8: vn. 10: purissima. 11: offresen. 12: coraçon. 14: dizen.

60. 2: imbidia. 5: zeloso. 6: lei. 7: oy. 9: Ô, conçibe. 10: naçe. 11: naçiendo, jigantes. 12: escriue. 13: sientesse, effecto, haze.

61. Epígrafe: Otava, sar (sra:s[eñol]ra). 1: injenio, i. 2: esso. 4: perfeççion. 5: Appelles. 7: digna.

62. 1: diuino. 3: han. 4: nueeo. 5: a otro, adiuino. 7: su, ba. 9: aunque: 14: dexar:

63. 1: esperança. 2: tubiesse. 4: mudança. 5: desconfiansa. 6: imajinados. 8: balança. 9: dezeo. 10: qual, passado, presente. 12: diçir, combiene. 14: que sienta bien quien dice c[uan]to siente?

64. Epígrafe: vna. 1: illustre. 2: esphera. 3: primauera. 4: Elisios. 5: luzes. 6: sol. 7: ¿claridad? 8: posession. 9: Hespaña. 10: vos, indigna. 11: auer. 12: quexosa. 13: diuina. 14: vmano.

65. 2: hize. 6: amy, dexarme. 8: boluerme, my. 11: boluiere. 13: no tiene sin el fin... 14: sy.

66. 1: cançada. 2: oi, haze. 7: huendo. 10: oy. El verso final es de Garcilaso, soneto VII, v. 1 (ed. Navarro Tomás pág. 214). Es, pues, una glosa.

67. 2: çierta. 9: biuas. 10: açreditar. 13: offensa.

68. 1: sy, vengança. 2: bieron. 4: mudança 5: esperanca. 6: sy. 7: combirtieron. esperança. 8: desconfiança. 10: berdadero.

69. 3: mereçe. 4: coraçon. 6: desir. 8: huyr. 9: Passando, boy. 11: svbstento. 12: prezentes. 14: hazerme.

70. 1: finjida, bos. 4: sustituyo *entrego* por el participio, con lo cual el verso cobra sentido y se hace endecasílabo. 5: sic.: doce sílabas, sin arreglo posible. 7: oy. 8: bos.

71. 1: biniesse. 3: sospechoza, phantasia 4: fuesse. 5: tuuiesse. 6: huya. 7: huirya. 8: huyesse. 10: estoi, auzente. 13: prezente. 14: prezente.

72. 1: estraños. 2: estraños. 6: años. 9: desussada. 10: condiçion. 11: sy, quando.

73. 1: passe, passe. 2: fixa. 3: mudanças, bi. 4: vnas. 5: ay, deua. 7: boy. 8: bano. 10: buelue, atraz, honrrado. 13: graue. 14: coraçon, vençe.

74. 2: oxala. 5: qualquiera. 6: cauza. 7: se (si), quexas. 10: subieron (supieron) 11: obligaçion, confiança. 12: oy. 14: vengança.

75. 2: prinçipio, destes. 3: conose. 6: estraños. 12: dizen. 13: offensa.

76. 3: sy. 4: danño. 5: estraña, estraño. 6: effectos, hazen, jemidos. 7: ayre, esparzidos. 9: Quando, mudança. 10: buestro, coraçon. 11: posession. 12: my. 13: distis. 14: alcansado.

77. 2: Phebo. 3: esphera. 9: vmanos. 12: mereçimientos.

78. 1: reduçiendo. 3: fuerça. 4: effecto. 5: qualquier. 6: ba. 7. ançia, serçado. 10: sy, estubiera. 11: dexa. 12: my, cossa. 12: tubiera. 13: quanto.

79. 2: paçiençia. 3: cochillo. 7: dize. 8: quanto. 9: decifrados. 11: çuidados. decifrados. 14: dexo, offendida.

80. 2: pezares. 3: escrebir, ençierra. 4: licencia. 5: pestilençia. 6: Hespaña. 8: ausençia. 12: qualquier, excesso. 14: oluideis.

81. 1: Azia. 5: triunphando. 12: cauzas.

82. 5: abra. 7: diçiendo. 10: oyr. 11: puze. 13: my, trimina.

83. 1: agrabiado. 3: quando, el (al). 5: Nimphas. 6: quexas. 7: desecho. 8: oydo. 9: inconvinientes. 11: Nimphas. 13: escojido. 14: aueis, dexado, Rodamonte.

84. 1: nimphas, attento, oydo. 2: vn, coraçon. 3: traspasso. 4: graue. 5: biuas, conuertido. 6: despaçio, quanto. 7: ympide. 8: ba, cresçido. 9: Dexando, hespañolas. 10: dexando, esperanças. 12: venganças. 14: leuanto, unas, mudanças.

85. 2: o, Mansanares. 3: lleba. 5: nuebo. 7: luzero. 9: Passose. 10: lexos, esperança. 13: boy, alcança.

86. 1: dezierto. 3: sinto. 5: my, conciento. 6: ynstinto. 7: vos (los). 8: açierto. 9: creyda. 10: pezar. 11: azida. 12: nueua. 14: vzar. (v. 10, suprimo *tan*: *tan a mi pesar*, para evitar las doce sílabas).

87. 3: dudozo. 5: començo. 7: traydo. 11: qualquiera.

88. 3: auzente. 4: Pizuerga. 7: coraçon. 8: oy, biuia. 9: custumbre. 11: imbidioso, biuio, imbidiado. 10: mudança. 13: quanto. 14: esperança.

89. 1: Pizuerga. 3: boluer. 6: rebentaron. 7: subtiles, exalaron. 8: combirtieron. 10: assi. 13: be. 14: i, inuecible.

90. 1: Quando, doi, abrasos. 4: pedaços. 5: liures, braços. 6: quando, dexarme. 7: enrredarme. 8: nuebos, laços. 9: quando, bezando. 10: libres. 11: exemplo. 13: bueluo, quenta. 14: auia.

91. 1: peregrinaçion. 2: cazi. 6: vençida. 7: embebecida. 8: haze, cazo, açiento. embebeçida. 9: lexos, timi. 11: quando. 12: conosco, conoçiera. 13: preçio, desseo.

92. 2: quando. 4: vando. 5: inçiertos, boy. 12: offendido. (V. 11, copiando *si sufrir no...* se convierte en endecasílabo. Pero son demasiado frecuentes los casos de infinitivo con pronombre enclítico, para que me atreva a corregirlo).

93. Ep.: vna. 2: indigna. 4: vertudes. 5: lijera. 8: biua.

I. El epígrafe lógico sería: *A Apolo, estando Lisse enferma.* Copia *Lisse* o *Lisses*, indistintamente. 2: sy, efficâx, seçreto. 3: siencia, piadozas, llaues. 4: oy, hermoza. 6: ancias, graues. 7: aues. 8: de zataron. 10: lus, conbalecida. 11: sy, diuino. 12: Dafphene, escritas. 13: quantas, saluar, vna, uida. 14: effecto.

II. Epígrafe: Lisses (sic). 3: parça, yra, executada. 4: çorta, enoja (en hoja) (la rima enoja está más abajo). 5: fuerça. 6: impulsso, influençia. 7: nô, lux, eclipssada. 8: quando, lastimâ. 9: oluido. 10: infilix. 11: lux. 12: Dexad. 13: oy. 14: haze.

III. Epígrafe: villa Medeana, vn, llamauan, andaua, nueuo, auia, hazer. 2: ô Josapha. 3: Hauiendo. 5: delicto. 6: venganca. 7: alçança. 8: demaziada. 10: larça. vengança.

IV. Epígrafe: off°. 1: prophecias. 2: vn. 4: expectador, Mecias.

V. Epígrafe: vna, matô. 2: vna. 5: ganô. 10: assi, herio, trazera.

INDICE ALFABETICO DE PRIMEROS VERSOS

Páginas

A tan áspero punto reducido 81
Amor quiso, señora, que viniese 78
Apartóme de vos mi desventura 79
Aquella clara luz que al mundo espanta 80
Aquella hora, en que la vida mía 60
Aquella incomparable desventura 80
Aquí, manso Pisuerga, en esta parte 54
Bellísima e ilustrísima Jüana, ... 71
Boca con boca Venus porfiaba 56
Cansado de mí mismo, y más cansado 73
Cenizas de aquel fuego valeroso, ... 57
Cielos pasé, pasé constelaciones, ... 79
Con ansia extrema en la mayor estaba, ... 73
¡Cuán diferente de lo que algún día 85
Cuando a la libertad doy mil abrazos 86
Cuanto más la razón me desengaña 69
De todas mis profecías 88
Del mal que moriré, si no muere, ... 69
Después que, de sentir un desengaño, ... 80
Después que el alma ilustre, desatada 75
Deste dolor que sólo no sentille 66
Donde son tan debidos los suspiros, ... 61
El último suspiro en Asia dado 82
En esta pobre casa, solamente 73
En lágrimas nací, a ellas fui dado 61
En medio de un dolor que no le tiene, ... 68
En vano con mi suerte porfiando, ... 86
En tanto que otro aliento más divino 75
Entre fatigas ya no me fatigo, ... 76
Esta pequeña parte que me queda 47
Este Amor que de Amor sólo pretende 71
Este hijo de Amor, cuyo veneno 74
Estos suspiros que del alma salen, ... 47
Estos suspiros tristes que, en ausencia, ... 53

Páginas

Estos tristes suspiros que en ausencia, ... 48
Estoy de tantos extremos puesto en medio, ... 64
Estoy en vivas lágrimas deshecho 50
Fortuna, de mi mal ya más cansada, ... 76
Galardón es cualquier postrer castigo 77
Gloria es contrario Este de tormento, ... 63
Grandes satisfacciones os debiera 60
Hoy parte quien, de vos desengañado, ... 58
Imagen celestial, cuya belleza 55
La muerte a traición mató 89
La muerte nos quitó, que no debiera, ... 87
La peregrinación de un pensamiento 86
La sublime, de amor, planta despoja 88
Levantóme el pensamieno (Por pasos sin esperanza) 57
Lo mucho que quisiera haber servido 67
Lo que pierden en vista ingenio y arte, ... 74
Luchando y porfiando con mi suerte, ... 82
Llegué de fuego en fuego a la fineza 68
Más cierto está de perderse el que procura 70
Más que el antiguo amante que, agraviado, ... 83
Milagro sois del mundo y aun del cielo, ... 53
Mis ojos os darán de sí venganza 77
Mudar podrá Fortuna que es mudable 72
No desconozco en vos, mi pensamiento, ... 62
No es hazaña, señora, de la muerte 50
No es menester que digáis 64
Ofensas son por cierto éstas que veo, ... 56
Ojos, si de llorar estáis cansados, ... 52
Partir, morir, saber quedé olvidado, ... 77
Partísteis, y mi alma juntamente 72
Pasando va por uno y otro extremo, ... 64
Perdidos tantos dias en la esperanza 75
Perdíme dentro de mí, como en desierto, ... 84
Por extraños caminos he venido 78
Prestad, ninfas del Sena, atento oído 83
Pretendiendo morir cuanto ha que vivo 71
Qué mucho que Pisuerga aquí te entregue 70
¡Qué mucho que Pisuerga se le asiente, ... 84
Quién os perdió, señora, y quedó vivo, ... 55
Quien por conocimiento desconfía, ... 50
Quien por hacer agravio pone duda 63
Rematemos ya cuentas, fantasía, ... 69
Sagrado conductor del trono ardiente, ... 87
Salid ardiendo al corazón helado, ... 49
Si el rigor inhumano de los hados 53
Si, fingida de vos, piedad alguna 78
Si levantar procuro tanto el vuelo, ... 52
Si nació mi desdicha de quereros, ... 49
Si no es morir, ningún remedio hallo, ... 81

Si pudiérades ser agradecida, ... 62
Si teniendo sus despojos 65
Si tus aguas, Pisuerga, no pudieron 85
Siendo creer, Amor, sólo el pecado 47
Siendo olvido sólo el medio 54
Tan lejos de cobrarme voy perdido 62
Tan recatado estoy de cuanto veo, ... 55
Tanto temo el remedio que procuro 84
Todo remedio es mal porque le arguye, ... 49
Un pastor solo y de su bien ausente, ... 48
Vencido ya de tanta diferencia 82
Vuelvan por *sí* los malgastados años, ... 67
Vuestros suspiros y lágrimas que el suelo 58
Yo callaré, señora, si pudiere 67
Yo no puedo entender cómo, ... 88